



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"CAUSAS DE LA DESMOTIVACIÓN ESCOLAR EN  
ADOLESCENTES DE SECUNDARIA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A (N)

**SARA CARINA QUINTERO ACOSTA**

Directora: Lic. **María de Lourdes Jiménez Rentería**

Dictaminadores: Dra. **Norma Coffin Cabrera**

Lic. **Francisca Bejar Nava**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Agradecimientos	
Introducción	
Capítulo 1. Motivación intrínseca y extrínseca	7
Capítulo 2. Factores de riesgo para la motivación escolar del adolescente	13
2.1. Factores de riesgo	15
2.2. Familia	15
2.3. Escuela	21
2.4. Trastornos de alimentación	30
2.5. Amistades peligrosas	33
2.6. Noviazgo: embarazo no deseado y enfermedades de transmisión sexual	36
2.7. Drogadicción y delincuencia	38
2.8. Autoestima	42
2.9. Suicidio	44
Capítulo 3. Factores de protección para la motivación escolar del adolescente	47
3.1. Familia	47
3.2. Escuela	51
3.3. Amistad	53
3.4. Noviazgo	58
3.5. Autoestima	60
Capítulo 4. Impacto de la institución educativa en la motivación escolar del adolescente	61
4.1. Impacto del apoyo psicopedagógico en la motivación del adolescente	62
4.2. Impacto de la tutoría en la motivación del adolescente	71
4.3. Capacitación específica para docentes de secundaria	77
Conclusiones	80
Propuesta	86
Bibliografía	90

## **AGRADECIMIENTOS**

En este trabajo que representa la conclusión de mis estudios superiores, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme dado la oportunidad de formar parte de una institución educativa generosa y altamente profesional. Es para mi un orgullo representar su nombre en los diversos ámbitos que me rodean.

Agradezco a mi asesora, Lourdes, por su pacencia y por su alto sentido de ética.  
Agradezco a mis sinodales por su orientación y atención.

Agradezco a mi familia que en todo momento me mostró su apoyo y admiración hacia mis estudios, agradezco que hayan estado en los momentos más difíciles, ya que no ha sido un camino fácil.

Agradezco a mi actual trabajo el cual me brindó la oportunidad de iniciarme como profesionista de la educación y que a su vez me inspiró a realizar esta tesis.  
Agradezco a mis compañeros y cada uno de los alumnos que he tenido ya que he aprendido mucho de ellos durante las clases, los pasillos y los recesos.

Agradezco a la vida por permitirme estar hoy aquí, con salud. Y para terminar, me agradezco a mi por la perseverancia, por haber creído en mí, en que podía lograr este sueño que pospuse por mucho tiempo.

De aquí en adelante seguiré portando el nombre de mi Universidad con orgullo, responsabilidad pero sobre todo ética, lo cual me enseñaron todos y cada uno de mis profesores en mis años de formación

## INTRODUCCIÓN

Una de las etapas del ser humano que se ha considerado la más problemática, es la adolescencia tanto para el adolescente como para las personas que le rodean como son los padres y maestros que desean evitar que “se descarrilen”, mientras que los jóvenes añoran su independencia y madurez.

En este trabajo se abordarán cuatro capítulos que giran alrededor de la vida adolescente dentro de la escuela secundaria.

El primero explicará qué es la motivación y sus tipos, intrínseca y extrínseca, así como el funcionamiento del cerebro adolescente en la creación de la motivación; fue importante abordar en el primer capítulo diversos estudios que explicaron o comprobaron los tipos de motivación en la adolescencia y qué factores los propician.

El segundo capítulo se enfocará en explicar los diversos factores de riesgo que amenazan la motivación del adolescente y por ende la conclusión total o satisfactoria de sus estudios básicos como son adicciones, embarazos no deseados, abandono de la escuela, noviazgos, amistades “peligrosas” y una serie de acontecimientos que se presentan como aduladores y a su vez riesgosos en la etapa adolescente.

El tercer capítulo abordará los mismos aspectos antes mencionados desde un enfoque de protección. Se describirá en que momentos se transforman en factores de protección propiciando la motivación necesaria para concluir la escuela secundaria.

El cuarto y último capítulo se dirige a describir diversos aspectos académicos y administrativos de la escuela secundaria, cómo impactan y cuándo de forma positiva o negativa en la motivación de los adolescentes.

A partir de los capítulos anteriores podrá responderse ¿Cuáles son las causas por las que el adolescente esta desmotivado? ¿Qué aspectos son los que desmotivan el aprendizaje del adolescente? Y ¿Qué papel juegan los padres y personal educativo en tal desmotivación?

Se dará respuesta a las anteriores interrogantes a partir de la indagación entre varios estudiosos de este tema, que con diversas investigaciones permiten

vislumbrar las causantes de la desmotivación escolar, a partir de ello el presente proyecto desglosará y describirá cada uno de los aspectos que rodean el desinterés que muestran los adolescentes dentro de las aulas de secundaria. Al desnudar estos detonantes, los profesionales psicólogos del área educativa y clínica podrán realizar intervenciones relativas al rendimiento académico de esta población, así como brindar un panorama distinto a los padres y docentes, que sin intención de cambiar sus métodos pudieran enriquecerlos, logrando un gran avance con la motivación de los adolescentes.

Al lograr lo anterior, sería posible disminuir la tasa de deserción escolar por parte de los adolescentes a causa del desinterés ya que la encuesta elaborada en 2013 aplicada a las familias por el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), demostró que el 22% de los jóvenes adolescentes que abandonan la secundaria es por esta causa.

Respaldando lo anterior, años antes, en el 2010, las estadísticas mostraron que en la ciudad de México el índice de deserción escolar a nivel secundaria fue del 8.8%, mientras que para el resto de la República Mexicana fue del 6.8%, siendo las tres principales causas el empleo temprano, situaciones familiares y la desmotivación (Royacelli, 2010).

Los riesgos ante el abandono escolar son diversos, así permite verlo un estudio de los Centros de Integración Juvenil en el 1999, en el cual se halló que existe mayor posibilidad (del 1.9%) de que los adolescentes desertores de secundaria experimenten con drogas que aquellos que van al colegio. Más tarde, en el 2008, la Secretaría de Salud, a través de la Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC) informó que el 11.5% de la población de entre 12 y 19 años ha consumido alguna droga siendo una causa principal del abandono escolar.

Por lo anterior este trabajo se enfocará en describir los diversos factores de riesgo que impactan en la motivación escolar de los adolescentes y conllevan al bajo rendimiento y la deserción escolar en secundaria. Y así, se hipotetiza que el

contar con los diversos factores de protección brinda al adolescente herramientas que le permitan tener calidad de vida en el presente y futuro, para ello la motivación juega un papel esencial en el cumplimiento de sus metas.

## MOTIVACIÓN INTRÍNSECA Y EXTRÍNSECA

Mucho se habla acerca de la motivación en la vida cotidiana y su importancia en la vida de los individuos para alcanzar metas y conseguir satisfacción, de su impacto en la vida del adolescente que pareciera mostrar un desinterés generalizado en diversos niveles hacia la escuela secundaria. En este apartado enfocaré esfuerzos en conceptualizar qué es la motivación y cómo funciona en el cerebro, así como su aplicación en la vida escolar del chico.

La motivación permite al individuo proponerse una meta y realizar acciones guiadas de esfuerzo, paciencia, constancia y perseverancia hasta la consecución de la misma, esto lo lleva a cabo de manera autónoma, por elección (Naranjo, 2009 & Santrock, 2004).

Oliva (2007), explica que la corteza prefrontal implicada en el proceso de la motivación permite realizar funciones ejecutivas y autorregular la conducta, por lo tanto en esta parte cerebral se halla la consolidación de la motivación a largo plazo que ayudará al individuo, a mantenerse en constante movimiento congruente a la consolidación de la meta establecida. En el caso del adolescente, recordemos que se presentan múltiples cambios físicos y las partes cerebrales implicadas en la motivación no son la excepción. El joven experimenta cambios rápidos en su sistema límbico a la entrada de la adolescencia. El sistema se encarga de motivar conductas a partir de recompensas inmediatas, lo cual se traduce a la hiperactividad del mismo, provocando impulsividad en las conductas; se presenta la necesidad de acudir a los impulsos por lo cual se prueban diversas actividades con un refuerzo inmediato y ante la presencia de la secreción de dopamina constante, la sensación de placer se incrementa. Las circunstancias fisiológicas colocan al adolescente en una constante posibilidad de recurrir a conductas de riesgo. La corteza prefrontal también se encuentra en desarrollo en ésta etapa, sin embargo no en sincronía con el sistema límbico, ésta se desarrolla a menor velocidad, si fuese lo contrario el adolescente podría autorregular su comportamiento impulsivo, evaluando adecuadamente los riesgos.

Oliva (2007), aporta que la madurez posterior de la corteza prefrontal presenta implicaciones en la motivación del adolescente, ya que también permite tener perseverancia, planificar, crear estrategias y llevar a cabo metas ininterrumpidamente. Es por esta razón, que el adolescente se halla más propenso a los intereses de recompensa inmediata placenteros, a comparación de aquellas tareas que demandan mayor dedicación y satisfactores a largo plazo. El desarrollo apresurado del sistema límbico le permite al adolescente acrecentar la necesidad de socialización y su empatía, creando así una prioridad por las relaciones interpersonales. Los cambios biológicos antes mencionados no son determinantes para generar conductas ya que existen otros múltiples y variados factores socio-culturales que tendrán un impacto en su toma de decisiones. Así, el autor permite vislumbrar que en el cerebro se hallan dos tipos de motivación: intrínseca que se genera a partir de la comunicación entre el sistema límbico y corteza prefrontal (ésta aún no presenta la suficiente maduración en la adolescencia) que permiten autorregularse constantemente en alguna actividad para conseguir una meta y; la extrínseca la cual radica principalmente en el sistema límbico, ésta se caracteriza por obtener una recompensa exterior que causa placer o evitar situaciones no deseadas.

La motivación intrínseca se refiere a la capacidad que tiene el adolescente para automotivarse dentro del ámbito escolar, para encontrar el punto placentero dentro de esta actividad. Como primer punto, el chico podría darse cuenta de que las fuentes para satisfacer sus necesidades de aprendizaje y curiosidad, se encuentran dentro de la escuela, que la información se encuentra a su disposición y que tendrá respuestas claras y certeras; un segundo punto que motivará al alumno es que se dará cuenta que los esfuerzos que ha hecho le satisfacen ya que ha cumplido los objetivos que él mismo se planteó, así su satisfacción personal se elevará y; un tercer punto es que al experimentar motivación experimentará, a su vez, nuevas sensaciones agradables. Si el alumno pone en práctica ésta actividad logrará autonomía, un punto clave en su búsqueda

adolescente, así como relaciones con otras personas y competencias sanas consigo mismo y con los demás (López, 2010).

López (2010), explica otro tipo de motivación escolar en el adolescente, la extrínseca, en la cual el adolescente se ve movido por intereses exteriores, materiales y que otra persona le brinda a cambio de buenos resultados. En este tipo de motivación el individuo se enfoca por obtener el premio exterior que se le está ofreciendo por realizar la actividad adecuadamente, ésta es la motivación que ayuda al adolescente a continuar con sus estudios en secundaria, satisfacen a sus padres para conseguir permisos, dinero u otros artículos de su interés, o para evitar castigos que tienen que ver con las mismas cuestiones. Al realizar los trabajos que les piden los profesores obtienen el reconocimiento social y evitan sanciones. El último aspecto extrínseco es para cumplir consigo mismos y así evitar sentimientos de culpa, malestar o sentirse inferiores.

Gareca (2006), nos habla acerca del concepto de evasión, el cual se relaciona con la motivación extrínseca, plantea que los alumnos evaden las actividades escolares que les causan aburrimiento, y elabora únicamente algunas cosas, escasas, que dejó el profesor, así logrará obtener una nota acreditando la materia. Durante mucho tiempo los profesores utilizan la misma forma de evaluar y los alumnos de manera automática se apegan a estas normas, las cuales les exigen poca motivación intrínseca y la máxima extrínseca.

A partir de la motivación se puede mostrar al adolescente de secundaria cuáles son los beneficios individuales, personales y sociales que implica ir a la escuela y aprovechar sus recursos dentro del aula, así podría comenzarse el combate a la desmotivación escolar.

La motivación que presenta el adolescente para realizar sus tareas académicas fue estudiado por Álvarez (2012) con el objetivo de validar una escala de modelo motivacional de McClelland para medir motivaciones de logro, poder, filiación y reconocimiento, para lo cual se utiliza una muestra de mil adolescentes de entre 16 y 19 años. Los resultados arrojaron que los adolescentes se sienten

motivados en actividades que experimentan éxito y es reconocido por la persona que lo evalúa, así como en tareas de mediana dificultad que les suponen retos para poner a prueba sus habilidades, que, al culminarlas provocarán un sentimiento de éxito; la persistencia que representa cumplir con las actividades puestas o elegidas permite que los chicos asuman responsabilidades, elijan tareas cada vez más difíciles y pongan a prueba por sí mismos sus capacidades. Otra aportación del estudio es que los jóvenes se sienten motivados al hacer relaciones estrechas con los que les rodean, para sentirse pertenecientes, confiados y con cercanía afectiva, permitiéndose así compartir experiencias y logros. Por último el estudio comprueba que los participantes se sintieron motivados ante aquellas actividades que representan competencia, en las que pueden ejercer poder e influir en las decisiones de un contexto e individuos; así mismo al ser reforzados por ejercer satisfactoriamente las diversas tareas su motivación aumenta.

Arana, Meilán, Gordillo y Carro (1997) en un trabajo teórico, coinciden en que los adolescentes se hallarán más motivados con respecto al número de éxitos que obtenga, sin dejar a un lado que se le reconozcan, lógicamente, aquellos chicos que evitan las actividades por miedo al fracaso, puede que se enfrenten continuamente a tareas fallidas que decrementan su iniciativa y motivación, retrasando así la experiencia de éxito. Los autores sostienen que los jovencitos tienden a aumentar su motivación al presentarse actividades en las que no se sienten obligados a realizar o se les da a elegir de diversas de ellas, al hacer esto sienten autonomía e independencia por elegir el reto que desean cumplir descubriendo de que son capaces sin ser instigados.

Otra autora, Mingorance (2010), aporta datos teóricos acerca de la motivación de adolescentes de entre 16 y 20 años, ante lo cual sostiene que el crear un ambiente en el que el alumnado sienta que puede experimentar éxito y alcanzar las metas les motiva intrínsecamente, la autora menciona que aquellos que se encuentran desmotivados es a causa de que están convencidos, por experiencia de que no son “buenos” para estudiar por lo cual ya no hacen el

intento por dedicar tiempo a las actividades escolares, cayendo así en una desmotivación constante; el maestro, al intervenir con un plan de motivación durante todo el ciclo escolar a través de actividades y evaluaciones que los chicos logren alcanzar de acuerdo a sus capacidades, permitirá que cambien la percepción de fracaso por éxito y así motivarles tanto de manera intrínseca como extrínseca.

En la compilación de Juvonen y Wentzel, Susan Harter (2001) expone los resultados de su estudio; aquellos alumnos que se perciben competentes académicamente están motivados intrínsecamente, mientras que los que no se sienten competentes esperan a que se les motive del exterior (motivación extrínseca). Las autoevaluaciones que hacen de sí mismos los adolescentes se ven influenciadas en el cambio de primaria a secundaria, por el cual los alumnos se enfrentan a nuevos profesores con menos interés personal y nuevos compañeros con los que se compararán en cuanto a capacidad académica y de socialización, en este punto elaborarán un reevaluación y por sí mismos determinarán su nivel de competencia obteniendo así su orientación motivacional. También se encontraron en este estudio factores que los alumnos explicaron como los causantes de la disminución de la motivación intrínseca, como son el hecho de que el profesorado da importancia absoluta a la calificación, evidencian y comparan los logros escolares, no permiten la elección de actividades, no dan importancia a los sentimientos de los alumnos, la mayor parte del trabajo es aburrido y no tiene importancia en la vida del alumno y el hecho de que no se desempeñe como “debiera” le hace sentir “estúpido”. Los anteriores resultados aumentan de frecuencia de primero a tercer grado de secundaria, siendo los de tercer grado los menos motivados intrínsecamente, cabe mencionar que aunque son la mayoría de los alumnos, nos son todos. Aunado a lo anterior los docentes se percatan de que los alumnos perciben aburrido el tiempo de clase a lo cual los docentes justifican con la poca importancia que le da el alumnado a su educación,

así mismo refiere que el hecho de que los alumnos se sientan “estúpidos” no es a causa de su clase.

En los anteriores párrafos se citaron diversos estudios que congenian en las diversas formas en que se presenta la motivación intrínseca y extrínseca dentro de la escuela secundaria. Ya sabiendo que es posible crear ambas motivaciones en el adolescente, se expondrán en el siguiente capítulo diversas aportaciones acerca de los factores que ponen en riesgo la motivación de los jóvenes.

## **FACTORES DE RIESGO PARA LA MOTIVACIÓN ESCOLAR DEL ADOLESCENTE**

Un factor de riesgo es definido como la circunstancia que pone en posible peligro al individuo en algún ámbito de su vida, en este caso la motivación escolar es la que se verá amenazada por diferentes factores. Mientras que los factores de protección son las características de una situación que dotan al sujeto para enfrentar adversidades con eficacia, es decir que el adolescente se encuentre motivado para concluir su educación secundaria. En la adolescencia estos dos factores juegan un papel fundamental en la conclusión de estudios a nivel secundaria, ya que la presencia del primero en algún contexto cercano al joven le pone vulnerable ante sus estudios, mientras que la presencia del segundo le brinda herramientas y oportunidades para aprovechar al máximo sus estudios venciendo diversos obstáculos que se presenten (González, 2007).

El autor menciona que los factores de riesgo en la etapa de la adolescencia se incrementan ya que la adolescencia se caracteriza por diversos cambios físicos y psicológicos que alteran en gran proporción los cuerpos y mentes de los niños que entrarán a la pubertad. Existen alrededor y dentro de los chicos, diversos factores que le permitirán sobrellevar esta etapa de manera exitosa y/u otros factores que pueden afectarle de manera considerable: sus factores de riesgo y sus factores de protección.

Antes de enlistar todos estos factores, me permito citar a Ardila (2007), para definir de una manera poética pero acertada, lo que es la adolescencia en palabras de Stanley Hall:

*“La adolescencia es un nuevo nacimiento; los rasgos humanos surgen en ella más completamente; las cualidades del cuerpo y del espíritu son nuevas; el desenvolvimiento es menos gradual y más violento. El crecimiento proporcional de cada año aumenta, siendo muchas veces el doble del que le correspondería y aun mas, surgen funciones importantes hasta ayer inexistentes” (pág. 2).* Es así como Ardila (2009), mediante el anterior fragmento permite vislumbrar la cantidad de cambios que se presentan, así como su variación, quizá sea ésta la razón por la cual muchos estudiosos de la

adolescencia han dedicado capítulos enteros a explicar todos y cada uno de ellos, los cuales son percibidos por los adolescentes de diversas maneras.

Cuando una persona está entrando a la etapa de la pubertad o adolescencia, experimenta cambios evidentes a sus ojos y a los de las personas que le rodean, estos suelen clasificarse como físicos y psicológicos que se hacen presentes entre los 9 y 12 años de edad. Estas modificaciones humanas se presentan a causa de la maduración a la que se verá expuesto un individuo, logrando con ello una adaptación ambiental y consolidación de los caracteres sexuales para efectos de reproducción. Esta etapa es inevitable y asegura, salvo excepciones, que una persona logre un desarrollo físico y psicológico uniforme a fin de lograr una interacción eficaz en los contextos que le rodean (social, familiar, individual, profesional, etc.). La adolescencia brinda herramientas para el enfrentamiento con la vida adulta (Pedagogía y Psicología infantil, 1994).

Si bien es cierto que existen los rangos de edad y todas las características de los cambios que se experimentan al atravesar la adolescencia, no se precisa generalizar, ya que cada uno de los individuos se rige por la propia naturaleza ya fuera social o biológica; lo explica ampliamente Françoise Dolto (2004):

*“No existe una edad precisa que establezca la fecha de esta fase del desarrollo del individuo. Lo que hay es una influencia que les empuja hacia esta zona de turbulencias, pues cada uno vive según su relativa precocidad o, por el contrario, según sus retrasos, a capricho de su propio ritmo.”*  
(p. 13).

Independientemente de los periodos en los que sea vivida la adolescencia, cada una de las personas la experimentarán, siendo esto un gran trayecto antes de poder entrar a la adultez, a las innumerables responsabilidades que esto implica y la consolidación de un ciudadano que se incrustará en la sociedad; cada uno con sus fortalezas y debilidades, con entusiasmo o temerosos, con las

experiencias y repertorio de su cultura, deberá saltar obstáculos personales y sociales que se presentarán, con voluntad y deseos la etapa vertiginosa de cambios físicos y psicológicos será superada, dejando atrás al niño y dándole la bienvenida al adulto joven.

### **2.1. Factores de riesgo**

Un factor de riesgo se define como aquellas circunstancias que elevan las probabilidades de que un individuo se encuentre en peligro ante una situación, en el caso de este trabajo, el riesgo de la desmotivación escolar. En el caso de la adolescencia hay riesgos más altos en cuanto a la delincuencia, embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, drogadicción, muerte por accidentes, suicidios y trastornos de alimentación. Estos principalmente se hallan en la familia, amigos y escuela (Becoña, 2006; González, 2007 y Herrera, Ampudia & Reidl, 2013).

### **2.2. Familia**

La familia juega un rol importante en el desarrollo del adolescente y su educación secundaria, siendo ésta una guía importante para los chicos, aunque al parecer se forma una guerra en la entrada, desarrollo y final de la etapa adolescente, es por ello que bajo las perspectivas de los autores de éste tópico intentaré explicar la dinámica familiar que vive el adolescente y cómo se torna un factor de riesgo ante ciertas dinámicas.

Michael Fize (2001), ha hecho un planteamiento acerca de la ausencia familiar que se presenta durante esta etapa, argumenta que a causa de la dificultad que ha establecido la sociedad frente a la adolescencia, los padres se hacen ausentes y están menos presentes en las vidas de sus hijos, la comunicación es escasa ya que interpretan que los chicos no quieren hablar, los límites y reglas son difusos porque infieren que se romperán fácilmente, además evitan el confrontamiento, las complacencias están presentes pareciendo que la intención es compensar el tiempo que se encuentran fuera. Además, el autor

menciona que la necesidad del adolescente por ser guiado, regañado ante faltas y satisfecho en sus dudas, es latente. Al no encontrar esta atención en casa, busca en otros lugares que lo tomen en cuenta y que de una u otra manera, le resuelvan sus dudas, es importante recordar que el adolescente vive una serie de cambios que desconoce por completo, busca respuestas y comprensión a tales circunstancias, si su familia las brinda es posible que mantenga una relación estrecha de confianza, sin encontrar jueces ni amigos, sino a sus padres.

Otro autor que ha estudiado acerca del ausentismo parental en la etapa adolescente es Ciriaco Izquierdo (2009); quien menciona que 1) ante una madre que se enfada, grita, insulta y se enemista con el hijo adolescente por un cuarto desordenado, desinteresado por ayudarlo en los quehaceres domésticos, el “cambiarla” por sus amigos, rechazando las salidas familiares, aislándose de la convivencia en casa y desobedeciendo órdenes; y 2) ante un padre (pero también la madre) que pasa escasas horas en casa, cuando llega, continúa trabajando y el cansancio impide su convivencia y el diálogo, pero sí viene para castigar, regañar, imponer y no perder su lugar de líder familiar; lo cual causa que los adolescentes tengan una separación mayor de núcleo familiar. En ambos casos se describe a padres que pueden estar en conflicto con la etapa de su hijo adolescente, padres a la defensiva que ante el grito de libertad de sus hijos, aumentan la disciplina, pocas veces se escucha el grito de auxilio del adolescente, pidiendo ayuda para tal etapa de confusión.

Y es que ante la incertidumbre de una educación y crianza adecuada, los padres se ven envueltos en diferentes pensamientos y actitudes con el fin de que su adolescente no se desvíe de un camino adecuado, pero, ¿adecuado para quién? Desde este punto de vista, para la familia, que pone expectativas de adolescente sobre la mesa, se espera de ellos que sigan las reglas sin cuestionarlas, que adopten actitudes “adecuadas” para su futuro y ante un desencuentro con la realidad se ven impactados con las nuevas actitudes de sus hijos ya que les es difícil creer que aquel niño pequeño haya cambiado tanto y su

primer pregunta es ¿Qué hicimos mal? (Solà, 2005). Mencionan, Alegret, Comellas, Font y Funes (2005), que los “padres, no han hecho nada mal”, la revolución de cambios que está teniendo su adolescente, es grandiosa y caótica, ¡aprovéchenla! Ya que con ésta vienen un montón de herramientas que con su ayuda, el adolescente las utilizará para la creación de un nuevo adulto, es decir, si están dispuestos a entenderle y a su vez implementar estrategias para encausar estas contradictorias conductas del chico, un adulto exitoso surgirá de las cenizas de esta etapa.

Sin embargo la recomendación de Alegret, Comellas, Font y Funes (2005), pareciera ser escasamente conocida y el miedo familiar se hace latente, el miedo de que el joven “se pierda” en esa nueva experiencia. Es común escuchar a padres hacer comparaciones entre sus hijos adolescentes y su hijo de la niñez, añoran tenerlo de regreso en conducta y pensamiento o aun peor tienden a compararlo con otro adolescente “modelo”: estudioso, bien portado, que casi no sale y es obediente (Solà, 2005). Infiero la respuesta del adolescente ante tal comparación: una actitud completamente contraria a la “modelo” o una autoestima dañada y complaciente.

Para lograr el objetivo del adolescente “modelo”, los padres implementan una disciplina autoritaria que piensan, evitará los actos de rebelión y a su vez le someten al estudio de tiempo completo. En el otro extremo de soluciones, hay padres que actúan complacientes a todas las peticiones del chico brindándole completa libertad para llevar a cabo todo lo que piensa y siente, estos padres consideran que por sí mismo, el joven, se estabilizará en dado momento que conozca todo lo que le genera interés.

Montañés, Bartolomé, Montañés y Parra (2008) explican los estilos de educación que utilizan los padres, (antes mencionados en Solà, 2005), con sus hijos adolescentes, siendo importante conocerlos para entender las conductas del adolescente que se relacionan con su desmotivación escolar. Los autores hablan del “estilo autoritario” en el cual se imponen rígidamente reglas, valores y

conductas, sin dejar opción a la opinión del adolescente y castigando severamente en caso de desobediencia, es un sistema que termina precozmente ya que sus efectos son poco duraderos en esta etapa. El “estilo permisivo” que se caracteriza por la renuncia de los padres a crear límites claros y reglas congruentes, brindándole al adolescente una autonomía libertina que no le permite experimentar las consecuencias de sus actos. Y por último el estilo ideal, “estilo democrático” que enfatiza una independencia que le permite al adolescente hacerse cargo de las consecuencias de sus actos en un ambiente seguro por el acompañamiento de sus padres que toman en cuenta sus necesidades y opiniones sin dejar a un lado la autoridad firme pero motivadora.

Mendizabal y Anzures (1999), hacen una aportación hacia el estilo autoritario, del cual mencionan que los padres autoritarios se resisten a hacer un cambio de su crianza sobreprotectora, reforzándola aún más por el miedo latente a que su adolescente se “descarrile”, lo cual causa una rebelión y aislamiento del joven, rechazando la dinámica familiar, mientras que los padres adjudican esa conducta como normal por la etapa que está atravesando. Difícilmente estos padres entablan una plática bidireccional con el adolescente.

UNICEF (2002) y Mendizabal y Anzures (1999), explican que el estilo permisivo de educación al adolescente se encuentra presente en la actualidad. La permisividad se caracteriza en la relación padre-hijo como a la que se ejerce con los amigos. Explican que el adolescente percibe que los padres le brindan una compañía fraterna, amistosa, sus actitudes y vestimentas de los padres se equiparan a las del jovencito, si bien, el chico se siente escuchado y respaldado por un amigo que tiene en casa, la pregunta es ¿Dónde están los padres?, el mismo adolescente confirma que en ciertos conflictos que tiene, no recurre a sus padres y demanda una contención disciplinaria que si necesita para sentirse seguro. El adulto recientemente ha utilizado como estrategia para comprender al adolescente y evitar conflictos familiares, el ponerse a la altura del adolescente, volverse su par sin tomar en cuenta que este joven necesita las figuras adultas

con una autoridad definida que le generen confianza y seguridad (Montañés, Bartolomé, Montañés & Parra, 2008).

La comunicación de adolescente-adulto es una situación difícil, como ya se ha visto, tanto en el autoritarismo como en la permisividad, lo cual deja sin respuestas adultas temas de sexualidad y drogas, ya que suelen pensar que hablar con ellos de estos genera una mayor curiosidad y puede que inicien en ambos precozmente. Fize (2001), sostiene que este aspecto es el más temido por los adultos a la hora de tener un trato con adolescentes, consideran esta etapa como el comienzo de las prácticas sexuales, la pérdida de la “virginidad” en las chicas y la masturbación en los chicos y es prioritario el evitarlo, una tarea que irrumpe en la privacidad del adolescente. También los adultos evitan estas temáticas para no provocar conflictos y confrontaciones. Mientras que los padres dejan esta tarea a los maestros, los maestros la dejan a los padres o ambos se fían por la “gran cantidad de información que ya existe de eso en todos lados” al final los amigos y “radio pasillo” suelen ser los mayores informantes de estos temas (Casco & Oliva, 2004; Mendizabal & Anzures, 1999; Montañés, *et.al.* 2008 y UNICEF, 2002).

Estas ideas de que el adolescente crea conflicto por cualquier situación y son problemáticos, suelen estar presentes en los adultos, así lo evidenciaron Casco y Oliva en el 2004, al hacer un estudio que se enfocó en hallar las ideas que se tienen acerca de la adolescencia, para lo cual entrevistaron a 347 personas (adultos, adultos mayores, padres y adolescentes), además encontraron percepciones negativas de esta etapa sobre todo en padres y maestros, que interpretan que el adolescente se interesa escasamente en sus estudios y obligaciones, mientras que las adicciones y el sexo son de sus intereses primordiales, es por ello que los cuidados que hacen los adultos van enfocados a la prevención e intervención de estos. En el caso de los padres es un miedo constante a que el adolescente “se pierda”, mientras que el maestro se preocupa porque estos intereses le provocan un desorden dentro del aula.

En otra vertiente, una familia violenta implica un factor de riesgo importante en la motivación escolar del adolescente, así se comprueba en un estudio realizado con 100 jóvenes de entre 14 y 23 años, de los cuales 60 tenían conflictos con la ley a causa de agredir individuos. Esta investigación arrojó que los chicos que aceptaron haber sido violentados de alguna manera dentro de sus hogares se encontraban en un proceso legal; pero también aquellos que mencionaron haber sido abandonados por uno o ambos padres, ya sea para trabajar en el extranjero o ausencias constantes al hogar (Herrera, Ampudia & Reidl, 2013). A su vez, cuando en familia se encuentra un integrante o integrantes dedicados a la delincuencia, representan un alto riesgo para el adolescente, ya que, recordemos, que el jovencito se encuentra imitando las conductas adultas que conoce. La disfunción familiar severa, menciona el autor, trae consigo diversas situaciones de riesgo, como son el trabajo temprano en lugares donde se encuentre expuesto a relaciones sexuales tempranas, diversas drogas y amistades peligrosas (González, 2007). Otro estudio arrojó resultados que apoyan los anteriores, este se llevó a cabo con adolescentes de entre 10 y 15 años, siendo exploratorio, le hicieron diversas preguntas a los chicos, logrando encontrar que las conductas adictivas, sexuales y de violencia son equivalentes a las vistas o aprendidas en casa. La comunicación deficiente o árida en la familia propicia un alejamiento del adolescente a causa de no sentirse perteneciente a ésta, provocando dificultad para crear relaciones interpersonales estrechas y efectivas en diálogo (Gómez, 2008).

La presencia activa de los padres en la educación de sus hijos adolescentes representa un factor importante en el rendimiento académico satisfactorio del chico, siendo la ausencia de éstos causante del ausentismo escolar, bajo rendimiento e implicación en otras conductas de riesgo, así lo comprueba la investigación realizada en 2003 por Peralbo y Fernández, a través del análisis del contexto familiar de 627 alumnos de secundaria con baja respuesta en sus estudios, hallando que la familia no tiene participación en la educación de

sus hijos a pesar de haber sido puestos al tanto de la situación académica del alumno.

Los diversos estudios antes citados permiten vislumbrar la importancia de la familia en la motivación escolar del adolescente y cómo es puesta en riesgo por diversas características del contexto familiar: violencia, falta de comunicación, delincuencia, drogadicción y ausentismo parental, siendo estos, factores de riesgo para la conclusión del nivel secundaria.

### **2.3. Escuela**

La escuela secundaria es un recinto en donde el adolescente debe tener la oportunidad de aprender y obtener herramientas competitivas para su futuro personal y laboral, sin embargo en ocasiones esta misma puede convertirse en un riesgo por su imposibilidad para crear motivación en los alumnos, sin tomar en cuenta los propios factores que los chicos ya están padeciendo.

Los profesores de secundaria tienen una marcada prioridad por mantener el orden y la disciplina en el colegio, esta preocupación por el desorden nos lleva a analizar una interesante estructura administrativa y académica de los planteles de secundaria y es interesante porque se encuentran distribuidas de una manera estratégica para el fomento de una disciplina impecable. Todo el personal de una secundaria se encuentra enfocado en cumplir con la logística previamente planeada con el objetivo de que el adolescente muestre conductas disciplinadas. El organigrama escolar no es la excepción, también se encuentra como prioridad para el cumplimiento de ésta. El director es la máxima autoridad con el cual, el alumno sólo tendrá trato cuando sus faltas disciplinarias sean graves. El subdirector, trabajo social y orientadores son los protectores de hojas de reportes que guardan celosamente, como una evidencia crucial del mal comportamiento de los alumnos adolescentes. Estas autoridades, también se hacen cargo de la solución o reprimendas del alumno(s) que han cometido faltas al reglamento. Los maestros, prefectos y encargados de intendencia son aquellos que diariamente

están al tanto de los comportamientos del alumno, estos comportamientos, según su punto de vista son juzgados como faltas o no, en su caso los reportan a las autoridades pertinentes que a su vez juzgarán una sanción adecuada al grado de indisciplina (Corona, 2001, en: Furlan, Saucedo & Lara, 2004).

Los reglamentos de secundaria suelen estar diseñados por directores y subdirectores escolares, que a propio juicio editan: aumentan o disminuyen reglas o sanciones, este procedimiento es llevado a cabo en cada ciclo escolar. Este reglamento difícilmente es estructurado en colaboración de docentes y mucho menos de alumnos. Al ser entregado, los primeros deben verificar que se cumpla al pie de la letra y los segundos asegurarse de cumplirlo, ya que las sanciones, al igual que el reglamento han sido elaboradas minuciosamente para su aplicación según la gravedad de la falta, cabe mencionar que esta intensidad es definida por juicio del profesor o la autoridad que reporta (Ortega & Del Rey, 2008).

Corona (2001, en: Furlan, Saucedo & Lara, 2004) brinda un panorama amplio de las reglas en secundaria como son: limpieza, uniforme completo, respeto dentro y fuera del aula, respeto a maestros y compañeros, respeto a objetos propios y ajenos, evitar juegos bruscos y actos riesgosos, no usar lenguaje inapropiado así como el cumplimiento académico. Mientras que las sanciones son: reportes, suspensiones, reparación del daño en caso de objetos, llamadas de atención públicas o en privado, citatorios de padres. Estas son de las reglas y sanciones más destacadas en los reglamentos que rigen las aulas de los adolescentes mexicanos.

¿Qué impacto tendrá esta estructura escolar de secundaria en la motivación del chico? Reyes (2009), realiza un estudio que ayuda a responder esta pregunta, que con el objetivo de saber si existe una relación entre la escuela secundaria y la consolidación de la identidad del adolescente, entrevista a varios estudiantes de este nivel, hallando que estos se perciben viviendo en un ambiente de control disciplinario que raya en lo injusto, los profesores no les permiten un diálogo, expresión de opiniones ni explicación del porqué actúan de ciertas maneras; a su

vez, la lejanía emocional con la que los profesores se dirigen a ellos no les permite tener confianza para comentarles sus problemas, sintiéndose rezagados e ignorados por el docente.

*“... parece reclusorio en vez de escuela”* menciona una alumna entrevistada (p. 155).

El docente con escaso tiempo para facilitar el aprendizaje de su materia y ante la demanda de un vasto trabajo, suele solicitar a los alumnos que dejen sus problemas a un lado para concentrarse en la clase, también el estar de prisa le genera estrés y aún más con una clase desordenada, por lo cual impera un ambiente hostil y autoritario o en su extremo se ignora al alumnado permitiéndoles hacer lo que quieran para evitar un desgaste mayor por parte del docente (Blasco, 2003).

En la estructura y métodos utilizados a nivel secundaria se observa una cuestión hallada en el estudio de Heredia, Lucio y Suarez en el 2011, realizado con 71 jóvenes adolescentes con el objetivo de encontrar relación entre la depresión y los sucesos vividos por el chico, discuten de sus resultados, que primordialmente los adultos que rodean a los jovencitos se enfocan en sus “errores” y “actos inadecuados” poniéndoles castigos y retirando beneficios mientras que las cosas que hace “bien”, sus “éxitos” y aspiraciones, suelen ser minimizados y hasta ignorados, dando prioridad a las situaciones “negativas” del adolescente.

Si bien aunque el alumno considere estas estructuras asfixiantes, es interesante cómo en el afán de mantener bajo ciertas reglas al adolescente considerado “en peligro”, los padres buscan una escuela que sea famosa por una disciplina estricta y bien estructurada, a partir de esto le adjudican qué tan buena es o no, esta tesis fue demostrada por Martínez y Quiroz en un estudio que elaboraron en 2007, con el objetivo de explicar cómo los adolescentes construyen su identidad en esta etapa.

Los estudiantes de nivel secundaria, por las razones que anteriormente se han enumerado tienen un desinterés y apatía por la escuela que puede o no, ser generalizada. En algunos casos pueden gustarles ciertas materias, quizá sólo una, en ellas muestran interés a través del cumplimiento de las tareas encomendadas por el profesor y obteniendo una buena nota en ellas, pero en la mayoría de los casos, el adolescente espera y necesita ser motivado por sus padres y/o profesores (Flores, González & Rodríguez, 2013). Sin embargo, aunque el objetivo de padres y maestros sea que el chico aproveche al máximo sus capacidades y así evitar que ingrese en hábitos destructivos, las forma en que se implementan las estrategias, parecieran dar los resultados contrarios.

Por sí mismo el proceso de cambio de primaria a secundaria ya contrae una dificultad para los adolescentes, además los diversos cambios físicos y psicológicos a los que se enfrenta pueden causar que su rendimiento académico se vea afectado y que le cueste trabajo adaptarse a las nuevas circunstancias de estudio. Y si se le aumentan las exigencias del plantel según su esquema académico y disciplinario estrictos, esto impactará aún más en adaptación de los jovencitos. Este chico esperaría que ante diversas exigencias que le presenta el nuevo sistema educativo, hubiera una mayor guía y comprensión, sin embargo no es así. Como antes ya se había mencionado, este sistema busca hacer eficientes las horas de estudio donde no haya distracción y el profesor pueda verbalizar todo su conocimiento sobre una clase callada y atenta (disciplinada), dejando mucho que desear en aspectos de cercanía, confianza y apoyo a sus alumnos. Estos aspectos generan una sensación de abandono y poca importancia hacia el alumnado, que rápidamente se refleja en cuestiones de calificación, porque si bien, los alumnos se sienten como un número más en la lista del profesor, ellos consideran la clase como un número más en la boleta (Sacristán, 1997).

Es así como la estructura de la escuela secundaria esta implementada bajo una exigencia disciplinaria y académica contrastante a la educación primaria de la que proviene el adolescente, la cual le genera al inicio, una sensación de no

adaptación y estrés creciente. Entre las reglas excesivas y las expectativas de padres y maestros, el chico colapsa en su nuevo mundo escolar el cual le demanda un gran esfuerzo, le brinda poca cercanía emocional y carece de oportunidades para expresar lo que siente (Berk, 1999).

Diez (2000) explica que ante actitudes impersonales con las que pudieran actuar padres y/o profesores, se genera un desinterés por las actividades que comparte el adolescente con ellos. El hecho de no expresarles (o sentir) aprecio, preocupación y cariño, provocará una respuesta negativa hacia las exigencias tales como la apatía y desmotivación.

¿Cómo generar desmotivación? Una posible respuesta es cuando los padres del adolescente perciben la secundaria como un bunker, donde la disciplina y el control de los que laboran dentro, evitarán que los chicos piensen en drogas, sexo y perdición. Ese recinto que es interpretado como una cárcel a la que van los jóvenes para ser “domesticados”, si, de acuerdo a las demandas de maestros, padres y sociedad, se comienza un paseo de moldeamiento para crear un consumidor más, la frase de estimulación que se presenta comúnmente gira alrededor del gran empleo que podrá tener y la gran fortuna que puede crear si tiene un buen desempeño académico. Sin embargo el adolescente se encuentra árido de un adulto que se interese por sus expectativas, sueños, el docente le pide disciplina en el aula que le gratifica con un número aprobatorio y padres que le han creado recámaras digitales con acceso a internet para su entretenimiento, facilitación de las tareas escolares y resolución de dudas de todos los aspectos. A su vez el fomento de una educación y familias permisivas ha llevado a los adolescentes a hallarse en un sin saber de los quehaceres primordiales, el autodescubrimiento que les permite este estilo no les permite encontrar sus deberes fundamentales y no porque no quieran, no, si no, porque no hay quién les indique que esa es su tarea a ejercer (Montesinos, 2007).

Otra de las cuestiones que alteran de manera importante la motivación del adolescente es la autoestima, la cual suele ser herida ante el rechazo de padres,

maestros y pares, rechazo a causa de ser rebeldes, no aceptación de gustos, ideas o sueños y censura de su expresión. Recordemos que en la adolescencia se encuentra la personalidad e identidad propia, por ende al menospreciarlo él se menospreciará, sintiéndose incapaz para llevar a cabo sus actividades cotidianas pero sobre todo las que representen un reto (Rotenberg, 2007).

Los profesores se percatan de las circunstancias de los alumnos pero, ¿Por qué no tomar cartas en el asunto? Cito a Reyes (2009), que brinda un enfoque acerca de cómo los profesores perciben esta desmotivación:

*“los muchachos no saben a qué vienen a la escuela, son contados lo que tienen claro que vienen a estudiar, no les interesa la escuela, sólo les interesa el relajo y están aquí porque los mandan. El problema es que no están conscientes de que tienen que estudiar, que a ellos les preocupa pasar bien el momento en la escuela” (p. 155).*

Esta conducta enunciada por los profesores, es una evidencia de que el alumno busca un escape de las reglas constantes y conflictos que se presentan a su alrededor, principalmente en la familia y después en la exigencia escolar, los adolescentes muestran su resistencia e inconformidad hacia un sistema escolar altamente estricto y que ellos llaman injusto, ante autoridades que no están dispuestas a escucharlos: “cállate y siéntate” suelen ser de las frases más escuchadas en la escuela secundaria. Estos autores encontraron, pocos, pero existen alumnos que están motivados y desean aprender, que consideran la escuela secundaria un lugar para hacer un despegue profesional (Reyes, 2009).

Antes que los contenidos temáticos, hay una evidente importancia hacia la disciplina dentro de un plantel de secundaria que lleva al docente a buscar una estrategia para la adecuada ejecución dentro del aula. Aunque las propuestas por crear una convivencia horizontal, democrática, entre docentes y alumnado se han hecho presentes, no han habido los resultados deseados, ya que se presenta una

imposibilidad de crear un ambiente donde la enseñanza-aprendizaje se propicie, el respeto hacia los compañeros y los docentes se practique: “*se parece más al caos que al orden*” (Sús, 2005, p. 987).

Ante lo cual el docente, preocupado por los aprendizajes a generar, retoma la disciplina estricta (autoritarismo) como primer paso para lograr su objetivo, lo cual también tiene consecuencias adversas, la rebelión de los educandos adolescentes como respuesta ante su percepción de quererles reprimir, atacar y coartar su libertad en todos los aspectos. Se puede imaginar la frustración y el desgaste del docente que labora en este nivel por el fracaso de ambas estrategias, la primera por la falta de límites y la segunda por rebeldía ante la imposición. Es por ello la dificultad de este nivel, aunque muchos de los profesores optan por decir que “no son niñeras, ni sus madres” para andar detrás de ellos llamándoles la atención y enfatizan: “si quieren que lo hagan, sino, ellos son los únicos afectados”, por supuesto que a esta clase de docentes se les olvida que en secundaria, específicamente, se forman valores éticos y morales que principalmente él fomentará y transmitirá a partir del ejemplo que brinde en su clase a los chicos, a su vez será el que aportará conocimientos a los jóvenes acerca de su comportamiento en la sociedad, de las reglas a seguir y planes a desarrollar, es casi obvio, que si pusiera en práctica el interesar a sus alumnos en las anteriores habilidades, lograría la paz en vez de la guerra en clase (Sús, 2005).

Pero esto no es una tarea única del docente, la familia juega un rol importante para el desenvolvimiento de su hijo dentro del aula, así lo menciona Prieto (2005), en su estudio publicado en la Revista Mexicana de Investigación Educativa y explica las causas de la violencia escolar y cotidiana en secundaria:

*“al ingresar a secundaria, los alumnos enfrentan una serie de códigos institucionales a los que deberán de integrarse, de tal forma que conocerán cuál será su posición en la escuela, advertirán las reglas que deberán asumir, sin olvidar sus experiencias personales, ni culturales y que han aprendido tanto en familia (padres, primos, tíos, abuelos, hermanos)*

*como en la colonia (los amigos y el contexto), hecho que no se puede negar ni ocultar y que repercute de manera determinante al interior de la institución” (p. 1008).*

A partir de esto el docente se toma atribuciones para juzgar al alumno a partir de su conducta en clase, en nivel de disciplina, cumplimiento de obligaciones, participación y estudio, es así como se generan una opinión de él y mediante ésta, dependiendo de la positividad o negatividad, deciden negarles o permitirles el acceso a “su clase”, sin percatarse que la violencia que han presenciado ante la cual hay una sanción violenta, no soluciona nada en absoluto, ya que la agresión es explícita por parte de los docentes y directivos, al excluirlos, y más aún cuando se les manda a llamar a los padres por el conflicto y los mismos no se presentan, así que, a partir de esto la situación se fomenta aún más en el adolescente, perdiendo de vista el objetivo que el alumno aprenda acrecentando su desmotivación y desinterés (Prieto, 2005). Para explicar esta situación de manera más específica, cito las palabras de los autores del artículo “estrategias de enseñanza para abatir la apatía en la adolescencia”, en este fragmento se puede evidenciar la percepción que el adolescente tiene hacia la escuela, hacia su educación:

*“Para muchos alumnos, la escuela se ha convertido en una deshumanizada oficina expendedora de títulos y certificados; en un lugar donde no hay lugar para lo nuevo, lo imprevisto, lo diferente; donde la indisciplina solo es vivida como un ataque personal a los adultos que detentan la autoridad. Vive el aprendizaje como algo cuya justificación y utilidad está encerrada en sí misma; desarrolla actividades organizadas por profesores cuya finalidad muchas veces desconoce. Tiene presente que tiene que estudiar, algunas veces no tiene idea de cómo, ni para qué lo tiene que hacer. Percibe objetos frecuentes y naturales de la vida escolar, libros,*

*papeles, pizarrones, gises, etc. y también el despojo de lo que le es propio*“ (Flores, González & Rodríguez, 2013, p. 4).

La desmotivación escolar afecta al adolescente que se encuentra en un lugar que le dicen es suyo y puede abrirse, aprender y saciar sus necesidades de curiosidad, pero pareciera sentirse estafado cuando al cumplir con los deberes y obtener una buena nota, no obtuvo nada de lo anterior, ya que la institución no le habla, no atiende sus necesidades, no le escucha, no los comprende y en muchas ocasiones los violenta a la hora de referirse a ellos, por lo cual muchos adolescentes que querían ir a la escuela, a la larga optan por abandonarla (entrevista a López, 2009).

En una investigación realizada por Gareca (2006), los adolescentes hacen explícitas algunas de las cosas que los desmotivan dentro del aula, uno de ellas habla acerca de la apropiación del conocimiento, al parecer el docente no facilita que el alumno se haga parte, se inmiscuya en todos los aspectos de la información que se le proporciona por todas las vías posibles, ¿por qué? Porque según los adolescentes los contenidos no tienen “nada que ver con su vida”, es decir que no sienten que se les estén brindando las herramientas necesarias para la aplicación en su vida cotidiana de éstas enseñanzas, recordemos que la prioridad del adolescente en esta etapa, es descubrir todo lo que le rodea y afecta en su vida para ponerlo en práctica y permitirse experimentar, conocerse.

Otra de las situaciones expuestas en el estudio de Gareca (2006), es acerca de la implementación de la ciencia positivista dentro del aula por parte del docente, el cual incita al alumno a cuestionar, reflexionar y entender de manera crítica la información, pero a su vez creer ciegamente en la ciencia, ya que a la hora de que preguntan el punto de vista del adolescente, suelen decir que está mal, a lo cual el alumno apela con una negativa diciéndole que eso él entendió, el profesor le dice que es incorrecto y le dice que vuelva a leer; se observa que la inconsistencia del docente confunde y desinteresa al alumno al grado de no entender la información que se le presenta, por lo cual deja de intentarlo.

Y es en este punto donde los docentes a partir del argumento de la igualdad social, preparan sus clases únicas e inflexibles, imposibles de cubrir las necesidades de aprendizaje de todos los alumnos del grupo y el que le quedó el método utilizado por el profesor es el mejor de la clase, sin darse cuenta que otras habilidades y aptitudes de los demás integrantes del grupo, no están siendo ni tomadas en cuenta ni explotadas, para aclarar, si el profesor da una clase oral porque 20 de sus 30 alumnos son auditivos, éstos serán excelentes, mientras que los otros 10 que son visuales, serán etiquetados como desastrosos, indisciplinados o con déficit de atención, ignorando por completo que sus diferentes inteligencias, no están siendo tomadas en cuenta, obviamente éstos alumnos serán desinteresados en otra clase pero ¿qué sucederá en una clase de tecnologías visuales?. Así como al alumno se le solicita adecuarse, sería importante para la motivación del adolescente, que el maestro adecuase su clase a todos y cada uno de los alumnos que imparte su cátedra (Gareca, 2006).

Se puede observar cómo las diferentes circunstancias que rodean la educación secundaria pueden ser factores de riesgo que impactan de manera negativa en la motivación del adolescente, el cual se siente controlado y agredido, siendo pocas sus opciones para crear un aprovechamiento escolar eficaz y con la suficiente satisfacción para lograr las tareas que se le adjudican en el colegio.

#### **2.4. *Trastornos de alimentación***

Todos los cambios físicos por los cuales todos los adultos han pasado, aunque ya pareciesen comunes, para los adolescentes que los están experimentando son cruciales y los perciben como una expresión de éxito o fracaso en sus intereses. Ardila (2007), menciona que los jóvenes se autodefinen a través de sus características físicas, así como de qué tan “guapos o guapas” sean para sus pares, por esta razón si un adolescente se considera atractivo logrará sentirse más feliz y pleno en su vida cotidiana, pero antes, debe adaptarse a toda esa montaña rusa de cambios físicos por los cuales está atravesando pudiéndole

provocar torpeza y timidez mientras se da a la tarea de comprender y experimentar todos y cada uno de los cambios que se presentarán en este periodo de su vida (Coleman & Hendry, 2003).

Los chicos aunque perciben su cuerpo como extraño y desdeñoso debido a las modificaciones que él y/o ella consideran no satisfactorias, a causa de que no cumple con el estándar establecido por sus pares y por la cultura en la que han crecido, suelen empeñarse en diversos métodos para generar el cuerpo más cercano al estándar del que se habla. En palabras de la autora (Ardila, 2007) se explica de la siguiente manera:

*“... el cuerpo, a través de la ropa, el peinado, los cuidados corporales, sean estos excesivos o insuficientes, y de la siempre inquieta búsqueda de la belleza, es un medio de expresión simbólica de los conflictos y de los modos de relacionarse con el mundo exterior y en particular el de los adultos” (p.52).*

Dentro de esta lógica menciona Izquierdo (2009), que el espejo es uno de los aliados fundamentales del adolescente, que le permite reafirmarse y autodefinirse en cada momento que lo utiliza, que bien no son pocas, a su vez le permite asegurarse de que luce o no, como sus pares lo platican. En estos momentos la modificación del cuerpo ya ha pasado por diversas exigencias del jovencito, que le brindan estabilidad en sí mismo, estas autodemandas pueden llevar a padecimientos graves que hoy en día vive un número importante de adolescentes como son la bulimia y la anorexia. Si bien el chico al entrar en esta edad se preocupa bastante por su peso y estatura, por lo cual inicia rutinas alimentarias distintas a las de cuando era niño, así como ejercicios habituales para esculpir su cuerpo de acuerdo a su percepción, así elimina de su dieta el exceso de grasas, dulces, frituras, y sus postres favoritos que mamá le preparaba, sus prioridades han cambiado, y los domingos familiares suelen convertirse en días de gimnasio, es así como el adolescente pasa del complacer su cuerpo con antojos a

utilizarlo como un instrumento de autodefinición, autoestima y esteticismo cumpliendo con los requerimientos de moda. En este punto el joven está permitiéndose hallar su identidad, le amenaza una delgada línea entre el desarrollo de las alteraciones alimenticias. Cito a Izquierdo (2009), para entenderlo en los casos de adolescentes con estos padecimientos, el primero enuncia anorexia:

*“Patricia empezó a seguir una dieta y a perder peso de manera exagerada. A la escasa ingesta de alimentos añadía dos o tres horas diarias de ejercicio físico y tomaba laxantes regularmente. En unos cuantos meses, su peso bajó de 55 a 40 kg. escasos. Dejó de menstruar y entró en una etapa de debilitamiento general... nadie lograba convencerla de que recuperase su peso normal; ella negaba su problema y seguía hablando de perder un poquito más de peso” (p. 72)*

El siguiente caso representa la bulimia:

*“Antonia, hace dos años empezó a sentirse tremendamente incomoda con su peso y a mostrar señales de depresión. No se sentía capaz de llevar a cabo una dieta equilibrada y abandonó todo intento de adelgazar por procedimientos racionales. En cambio, comenzó a inducirse el vómito después de ciertas comidas” (p. 73)*

Con respecto a esto, menciona Chaby (2001), que aunque estos padecimientos pudieran ser transitorios por la edad, es importante prestar especial atención en la alimentación que llevan los chicos, así como sus hábitos de ejercicios y dietas ya que en el primer caso antes presentado, a causa de la ausencia de alimentación y en la segunda la inducción de vómitos después de

alimentarse, pueden contraer severas enfermedades que desembocan en la muerte, además de severos problemas psicológicos que los influyen.

Confirma González (2007), que el desencadenante de los trastornos de alimentación de la adolescencia, radica principalmente en la necesidad de los chicos de cumplir con la imagen estandarizada de la sociedad, esto evidencia un árido cultivo de la autoestima en dada etapa del desarrollo, lo cual conlleva a que los jóvenes deseen ser aquello que no son por falta de identidad individual y en sus contextos.

Siendo el cuerpo su medio de socialización, reconocimiento, independencia y creación del nuevo ser, el adolescente lo modifica a necesidad de sus prioridades, sin darle importancia a consecuencias negativas ya sea en el presente o a futuro. Este factor de riesgo impacta en el rendimiento escolar, en la motivación del joven. Mediante los autores antes citados se evidencia como los trastornos de alimentación es causada por baja autoestima, deseos de ser como el estereotipo social, enfocándose en estos aspectos, el chico descuida sus estudios o en casos graves, abandono por agravantes en su salud física y mental.

## **2.5. Amistades peligrosas**

Santrok (2004), habla acerca del egocentrismo adolescente, el primer cambio psicológico en esta etapa, el cual se refiere a que los chicos se consideran el centro de atención de todas las personas que les rodean, así mismo luchan por atraer las miradas de todos los contextos en los que interactúan, de ahí que busquen pertenecer al grupo más popular de iguales, así lograrán estar “en boca de todos”:

*“... a un aumento de la conciencia sobre sí mismos que tienen los adolescentes, que se refleja en su creencia de que los demás están interesados en ellos como ellos mismos y en la sensación de ser únicos” (p. 111).*

En estos momentos los adolescentes buscan autoafirmarse, centrarse en sí mismos para encontrar ese algo que ha nacido en ellos, lo cual no logran descubrir ni descifrar, de ahí el egocentrismo, tienen una necesidad vertiginosa de conocer qué fue lo que les hizo sentir el cambio de la niñez a la adolescencia y actuar tan diferente de unos años hacia adelante, qué factores y nuevas cosas tienen por descubrir; es una etapa en la que los chicos necesitan dar respuesta a sus propios cuestionamientos que le dan sentido a su ser, a su persona y por ende a toda su vida, la escuela la conocen, sus padres ya los han conocido, ahora ambos están en un segundo plano de prioridad ya que no les interesa que los adultos den la respuesta a sus incógnitas porque ese nuevo ser del espejo, no es de nadie más que del adolescente, así, el joven se aventura al descubrimiento poniéndose a prueba, generando pensamientos y conductas que jamás había experimentado, incluso el ponerse en riesgo mediante desafíos que él considera, reafirmará su conocimiento. Buscará todos los indicios de que ya es capaz de valerse solo para demostrárselo al mundo, a sus padres, para autoacreditarse, he ahí porque el aislamiento, el buscar nuevas caras, lugares, experiencias e intereses por lo desconocido. Este es el momento preciso para hacerlo, pero cuando se ve coartado por prohibiciones, regaños y sanciones por parte de la familia y escuela, la frustración, el sentido de incompreensión y las ganas de huir se hacen presentes, ya que la desorientación y falta de respuestas, no cubrirá la necesidad que apriora (Castillo, 2006).

Otros intereses de los chicos de secundaria fueron descritos mediante una investigación realizada por Casco y Oliva (2004), con el propósito de averiguar las ideas acerca de la adolescencia en 80 padres de adolescentes, 80 profesores de secundaria, 85 personas de la tercera edad y 102 adolescentes de entre 13 y 17 años. Se halló que los y las chicas tienen un interés importante por “la diversión, las actividades lúdicas y el sexo”, agregando a éstas la “impulsividad a la rebeldía” entre las que destacan actitudes de alcoholismo, drogadicción y vandalismo.

Todos estos intereses los desarrollan con su grupo de iguales, así lo menciona Garaigordobil (2000), que en la entrada a la adolescencia, el joven encuentra como prioridad la alianza a los grupos de iguales que le permitirán identificarse en un mundo que vislumbra como un pantano con pocos espacios de agua clara para poder observarse, es así como estos grupos funcionan: como un espejo que le muestra sus posibilidades, la apertura de caminos a experiencias interiores y exteriores, lo cual despierta interés por mantener conversaciones con ellos para ampliar ese mundo al cual recientemente ha ingresado, generándole ansias y regocijo por permanecer en él, es así como se excluye del mundo de los adultos, interesándose escasamente en él, a excepción de su latente contradicción por su dependencia aún afectiva y material. El adolescente no permite que los padres o adultos en general conozcan al nuevo adolescente naciente que mantiene ideales acerca de la amistad, la sexualidad, la política, la rebelión y la independencia, sueños de ser un líder de música, elaborar videos de críticas, crear blogs que generen audiencia por sus comentarios revolucionarios o una pandilla para generar caos y experimentar las drogas u otras vivencias con sus aparentes “ventajas” que le han contado sus amigos. Un espacio en donde su voz sea escuchada y su persona respetada, reconocida.

Ante esta prioridad por cubrir, Waserman (2001), menciona una realidad nada ventajosa para la satisfacción de esta necesidad; el rechazo y la exclusión se encuentran irremediabilmente implícitas dentro del patrón de conducta de un grupo adolescente, durante esta etapa el atractivo físico y la inclusión social juegan un papel preponderante y en caso de no poseerlo, las etiquetas, apodosos y agresiones verbales no se hacen esperar, es así como se hacen clasificaciones según lo que observan, generalmente son extremistas: “el más guapo y popular” o “el más feo y rechazado”, el primer afortunado se percibirá como el ganador, generándose un autoestima y seguridad impecables, mientras que el segundo, no tan afortunado, desarrollará una percepción desagradable acerca de sí mismo y

un sentimiento de escasa adaptación a su medio, contexto ausente de una compañía empática y amigos confiables que le respalden.

Todo lo anterior permite ver que el círculo de amigos es una de las situaciones más importantes en la edad adolescente, dados los intereses y cambios que se presentan, ellos perciben como prioritario el socializar con sus pares y se convierte en factor de riesgo escolar, al convivir con aquellos que ejercen conductas de riesgo: drogadicción, violencia, delincuencia, sexo sin protección y poner en riesgo su integridad física. A su vez la dificultad para crear amigos representa una limitante escolar, ya que al sentirse desintegrados, rechazados, el deseo por participar activamente e incluso asistir al colegio es escaso y/o nulo, y más aún cuando la violencia por parte de sus compañeros se hace presente (González, 2007).

## ***2.6. Noviazgo: embarazo no deseado y enfermedades de transmisión sexual***

En la adolescencia, las relaciones de amistad y noviazgo, son de las más importantes para los chicos, éstas se ponen en práctica para la experimentación y creación de círculos confiables de pares.

En el caso específico de los noviazgos, se ha visto que los jóvenes adolescentes brindan un peso mayor a mantener relaciones estables, sin embargo, en la actualidad también tienen interés por las relaciones fugaces, las cuales implican nulo compromiso y relaciones sexuales ocasionales. Para que el chico logre llegar a éstos puntos, antes debió adquirir seguridad en sí mismo y autoestima elevada, permitiéndose así conocer las características de la persona con la que desea compartir su tiempo y cariño, aprender a decir no y poner límites de ser necesario. El tipo de relaciones afectivas que entabla el adolescente suele estar cargada de curiosidad sexual, desde el inicio de sus relaciones sentimentales (a los 12 años) experimentan sexualmente, lo cual le pone en una situación de riesgo, ya que ellos mismos mencionan que la información dada en la

escuela y familia está rodeada de grandes tabús, poco clara y más prohibiciones, que métodos de prevención, lo cual fácilmente le expone a un embarazo no deseado y/o enfermedades de transmisión sexual. Esto se rescató de los hallazgos de una investigación cuantitativa realizada por Relaciones afectivas y sexualidad en la adolescencia en 2013, con 657 adolescentes de entre 14 y 18 años a los cuales se les aplicó un cuestionario para conocer las características de su vida afectiva y sexual.

A su vez la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), expone, que en el 2009 el 27.7% de los adolescentes ya han comenzado su vida sexual y únicamente 4 de 10 de ellos utilizaron algún método anticonceptivo, lo cual los pone en riesgo de embarazo no deseado o contraer una enfermedad de transmisión sexual lo que a su vez afectaría su futuro académico.

A pesar de que la prohibición y abstinencia sexual son los métodos más hablados con los adolescentes para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual (ETS) es imposible evitar su iniciación sexual, y como ya antes se mencionó, la comunicación en estos temas es deficiente, el adolescente se encuentra en un alto riesgo de tener un embarazo o contraer alguna de las enfermedades de transmisión sexual, ambas comprometen la salud física y mental del joven, así como la continuación de sus estudios en secundaria. Las adolescentes que se encuentran gestando entre los 10 y 15 años aun no cuentan con la madurez física ni mental para concluir adecuadamente el embarazo, lo cual trae complicaciones físicas, psicológicas y económicas, comúnmente ambos adolescentes se hacen cargo del nuevo compromiso y abandonan el colegio. Esta circunstancia es respaldada por una investigación realizada en 2015 por Villalobos, Campero, Suarez, Atienzo, Estrada & De la Vara, con el objetivo de analizar la asociación entre el embarazo adolescente y rezago educativo, para lo cual fue analizada la información de 1790 mujeres de entre 12 y 19 años. Los autores discuten la relación directa entre el embarazo y el abandono escolar por parte de los nuevos padres, ya que al enterarse del suceso la adolescente deja de

asistir al colegio por cuidados médicos y trabajo. El regreso a la escuela es poco probable, ya que, según el estudio, las jovencitas tienen posteriores embarazos, lo cual les imposibilita el retomar la secundaria.

Otra de las circunstancias que implica el inicio de la sexualidad y un posible embarazo es el aborto, el cual representa, como todo procedimiento quirúrgico, un riesgo, así como el hecho de mantenerlo en secreto pudiendo acarrear complicaciones biopsicosociales. Las enfermedades de transmisión sexual que comúnmente son contraídas a causa de las relaciones sexuales ocasionales continuas, suelen agravarse a causa de la vergüenza que les ocasiona el hablar de ello y no estar al tanto de la gravedad de éstas o incluso adquirir el VIH y no enterarse de ello hasta tiempo más tarde. Todas estas consecuencias de la sexualidad en la adolescencia y en cualquier etapa que le precede, comprometen la conclusión de los estudios de secundaria, pero además comprometen la integridad física y mental de los adolescentes (Campero, Atienzo, Suarez, Hernández & Villalobos, 2013).

### ***2.7. Drogadicción y delincuencia***

En los diferentes estudios citados de este apartado, se podrá constatar que la drogadicción y la delincuencia en la adolescencia es uno de los factores de riesgo más presentes en esta etapa, que genera desmotivación escolar incluso antes de iniciar las conductas y por supuesto durante la ejecución de éstas, en caso de salir bien librado de ellas, la desmotivación prevalece. Ambos factores representan preocupación por el grado de deserción escolar, así como los riesgos a los que se expone el adolescente, a su vez a la familia y sociedad.

El adolescente comienza a conocer personas y mentalidades de manera personal e impersonal, lo cual le pone en riesgo de aventurarse a la delincuencia y violencia con sus pandillas, si bien, no existe un estudio contundente que explique las causas del surgimiento de ésta, Mckinney, Fitzgerald y Stronmen (1982), explican que una de las causas hallada se dirige al grupo de iguales con el cual el

adolescente se conforma y ante la ineficaz comunicación que pudiera mantener con la familia, se aventura a la delincuencia y/o violencia para sentirse identificado dentro del grupo de amigos.

Lo anterior lo corroboran las siguientes estadísticas en el país, que entre 2005 y 2007, un total de 12,351 adolescentes fueron puestos a disposición de las autoridades por cometer diversas infracciones, entre las cuales, el robo representó el 77.48%, las lesiones el 6.04% y contra la salud el 3.01% (Secretaría de Seguridad Pública, 2011).

De los 4,207 adolescentes infractores registrados en 2007, 638 declararon no tener ocupación (el 15.17%); de ellos, el 28.52% eran infractores reiterantes. De los 1,417 que declararon como ocupación principal el ser estudiantes, sólo el 9.09% eran infractores reiterantes. La permanencia en la escuela es factor de protección para la conducta infractora, así como la permanencia de adolescentes en la calle, es un riesgo que puede advertirse (SSP, 2011).

Es así como el adolescente en busca de independencia y que esta frente a un mundo con cuestiones por descubrir, se llena de emoción e intereses que le van a permitir continuar con su autodescubrimiento, en este camino se encuentra con las drogas, alcohol, cigarro, marihuana, éxtasis, juegos, etc. Los cuales son descubiertos en la calle o contextos en los que interactúan con sus grupos de pares, los cuales le muestran estas prácticas como la puerta a un mundo en el que ellos son los que mandan, sin adultos ni sus reglas. El chico se mira ante una posibilidad soñada de dejar a un lado sus preocupaciones y dependencias que el mundo acelerado del adulto le impone. Ardila (2007) se refiere a acelerado en cuanto a todas las exigencias que contrae la entrada a la adolescencia: cumplir un estándar académico, elegir una carrera que le dé montones de dinero, que cumpla con el estereotipo de individuo socialmente aceptable, etc. Esta celeridad los deja con un sentimiento de impotencia ya que perciben que ellos no tienen en sus manos la posibilidad de crear su propia realidad, es por ello que las drogas se ven como el atractivo autor de ese mundo alterno tan deseado.

La exploración de la que se habla es directamente en un mundo adulto en el cual, el chico desconoce la mayoría de las cosas, a excepción de las constantes prohibiciones que vienen de los adultos cercanos. El adolescente está en camino a ser un adulto, por lo cual desea encontrar todo lo posible para prepararse, hacerse parte de este mundo, y hacer este mundo parte de sí. En palabras de Barocio (2008):

*“... el adolescente está empezando a movilizarse en el mundo de los adultos, todo es nuevo para él. Es fácil comprender que el adolescente investiga y juega con todo lo que le rodea como son el cigarro, el alcohol, las drogas y el sexo del mundo adulto.*

*Puede pensar que ser adulto significa tener la libertad de hacer todo lo que quiere, cuando quiere y porque quiere, sin restricción alguna y beber y fumar todo lo que desee, así como tener completa libertad sexual” (p. 157)*

El chico va preparando un terreno nuevo en el cual sentirse identificado y bien recibido, por ello busca con énfasis su grupo de amigos en el cual podrá sentirse acogido al hacer el abandono del mundo de la niñez.

Sin embargo, si el grupo elegido está inmerso en las drogas, alcohol, cigarrillos y sexo, difícilmente el adolescente saldrá bien librado, como mínimo caerá en la tentación de sus curiosidades y de manera mayor se volverá adicto abusando de éstos (Ardila, 2007).

Este punto de vista explicado por Barocio (2008) y Ardila (2007), es compartido por Alonso y Musitu (2007), los cuales explican que la convivencia del grupo de iguales es fundamental en el inicio y desarrollo del consumo de drogas legales e ilegales, ya que la proximidad que tenga con los amigos será un factor indispensable en el rechazo o aceptación de las mismas.

En la actualidad los medios de comunicación tienen la posibilidad de enviar información de manera fácil, rápida y generando un gran impacto en la audiencia, siendo la adolescencia y juventud su principal foco de consumo, ya que mediante

el estereotipo de juventud, diversión, adquisición y “relax”, logran mantener un amplio mercado. Es así como los adolescentes, que se encuentran la mayor parte de su tiempo expuestos a las imágenes publicitarias en los diversos aparatos tecnológicos que utilizan, se han visto inmersos desde su niñez en el mensaje de que para ser el ideal necesitan consumirse objetos y así conseguir la satisfacción inmediata, en este caso hablamos de las drogas licitas (alcohol y tabaco) sin embargo, al recurrir a ambientes donde se consumen fácilmente se encontrarán con las ilícitas, así como con personas que se las facilitarán. Si bien es cierto que la causa más común de acercamiento a las drogas radica en la curiosidad y experimentación, esto no quiere decir que el adolescente se volverá adicto, sin embargo el riesgo se encuentra presente, más aun cuando se incluye la disfunción familiar, las amistades que lo consumen y la baja autoestima (Benitez, 2010).

Otra de las circunstancias es la muerte, consecuencia extrema de los accidentes a que son susceptibles los adolescentes cuando buscan experimentar. En 2008, la Secretaría de Salud (SS), identificó que del total de jóvenes de 10 a 19 años de edad fallecidos durante el año, el 12.6% de las defunciones se debieron a accidentes en vehículos automotores, 9.1 a homicidios, 6.2% a lesiones auto-infligidas (suicidio) y en el 5.3% de los casos, se trató de peatones lesionados. En 2002, de acuerdo a datos de la United Nations International Children’s Emergency Fund (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF), la tendencia de muertes de adolescentes por accidentes de tránsito, homicidios y suicidios no había variado. Entonces, morían diariamente tres adolescentes (12 a 17 años) por accidente de tránsito, cada semana ocho eran asesinados y ocho más cometían suicidio en el mismo período. Los casi tres millones de adolescentes que entonces no acudían a la escuela en el país, veían acrecentadas sus posibilidades de sufrir accidentes e, incluso, de fallecer por motivo de los mismos.

A continuación se mencionan otras cifras expuestas por la Secretaría de Seguridad Pública en México (SSP, 2011), para dimensionar el problema del que

hablan los anteriores autores. La población de entre 12 y 25 años se ha reportado en éste año con un 51% de problemas de consumo de drogas lícitas, porcentaje del cual el 10% abandona la escuela a causa de que la adicción se ve agravada, ya sea por cuestiones de salud, expulsión de la institución o necesidad de consumo constante, pareciera que el porcentaje no es alto, sin embargo aunque fuera menor es un espacio de población adolescente que debe tomarse en cuenta para que no abandonen la escuela, a su vez la SSP informa que los chicos que consumen alcohol y cigarro tienen un rendimiento escolar precario. Ahora bien, se reporta que el consumo de drogas ilícitas se encuentra presente en un 11% de la población adolescente de entre 12 y 17 años, los cuales se ve más expuestos al abandono escolar, delincuencia, complicaciones en su salud y muerte. Estas últimas circunstancias se evidencian en el 2011 por la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA), ya que al analizar en el tutelar de menores, el 24% de ellos cometieron un delito bajo la influencia de alguna sustancia, las tres más usuales: marihuana, alcohol y cigarro. Con respecto a los accidentes, el Servicio Médico Forense reportó en el mismo año, que en el 24% de los accidentes ocurridos se encontraron personas que habían consumido algún tipo de droga.

Lo anterior sustenta que obviamente la motivación del adolescente se ve comprometida seriamente ante el uso de sustancias adictivas y ejecución de delitos, haciendo más probable la deserción escolar.

## **2.8. Autoestima**

Sánchez, Jiménez y Merino (1997), definen la autoestima como la autovaloración que tiene el propio individuo de sí mismo, así como de su autoconocimiento, sus debilidades y fortalezas en los diferentes contextos en los que interactúa. La autoestima se genera en la infancia a través del núcleo familiar, a su vez se sigue produciendo durante la adolescencia con influencia, también, de la escuela y la relación con sus pares.

*“De la misma manera que vemos nuestra imagen reflejada en un espejo y nos vemos satisfechos o insatisfechos, de la misma manera, a través de nuestra imaginación, podemos apreciar la imagen que los demás se pueden hacer de nosotros mismos acerca de nuestra apariencia física, nuestra minusvalía, nuestros modales, nuestras aspiraciones o nuestros sentimientos. De alguna manera nuestro concepto está formado sobre lo que pensamos que los demás piensan de nosotros” (p. 2).*

¿Qué importancia tiene la autoestima para la motivación escolar? En el estudio realizado por Sánchez, Jiménez y Merino en 1997 con 364 adolescentes de entre 13 y 18 años, se encontró la respuesta a la anterior pregunta. Los hallazgos permiten ver que el adolescente construye su autoestima en tres situaciones primordiales: nivel académico, apariencia física y relaciones con sus pares. A través de la escuela el chico logra representar su nivel de éxito y valía personal, al tener bajas notas y no entender los contenidos, su autoestima se encuentra en peligro. A su vez, la forma en que el profesorado se dirige al adolescente representa una forma de autodefinirse, es decir, dependiendo de la forma en que los profesores le hablan para cualquier situación, el adolescente lo lleva a su repertorio de autoestima. Entonces, si tomamos en cuenta que un factor de riesgo para la motivación escolar es que la escuela se dirige sin el mayor interés por el adolescente, éste presenta una autoestima desequilibrada. Además, el cómo se percibe físicamente, juega un papel crucial, ya que al sentirse fuera del estereotipo social, su autoestima se verá impactada negativamente al igual que si su grupo de pares le excluyen.

El afecto que el adolescente percibe de sus padres, que aunque no se encuentren cercanos, el joven podrá sentirse querido y de no ser así su autoestima será baja (Castaño, Restrepo, Portilla & Ramírez, 2008).

Las diversas investigaciones muestran que el adolescente con una autoestima deficiente permanece en un rendimiento académico bajo, a causa de la desmotivación que se presenta, es importante describir que esta situación se presenta ya que el adolescente que no ha tenido éxito en sus estudios, percibirá que ya no es capaz de lograrlos, por lo cual su motivación es escasa o nula, llegando a la apatía. Además se resalta que los chicos con baja autoestima, además de que su desmotivación es un riesgo para la conclusión de sus estudios, existen otros factores que acarrearán el padecerla, como son violencia escolar (víctima o victimario), drogadicción, embarazo o suicidio (Sánchez, Jiménez & Merino, 1997; Restrepo, Portilla & Ramirez, 2008; Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2015 y Cava, Musitu & Murgui, 2006).

## **2.9. Suicidio**

*“La huida, es el intento de escapar de una situación dolorosa o estresante, atentando contra la propia vida; ya que ésta se percibe como insoportable y que está fuera de control”*  
(Baechler, 1999, en: Garduño, Gómez & Peña, 2011, p 14. ).

La cita anterior permite introducir en este apartado de lo que se hablará como último factor de riesgo en la adolescencia.

El suicidio de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014), es un acto que decide y planea la persona sabiendo que su resultado será el finalizar con su vida.

La adolescencia según la Secretaría de Seguridad Pública (2011), es una de las poblaciones que presenta un mayor riesgo de esta conducta a causa de los diferentes cambios biopsicosociales a los que se enfrenta y que debe adaptarse, sin embargo no todos los jóvenes cuentan con las herramientas para lograrlo. Se menciona también que el suicidio es causado por la depresión, enfermedad psiquiátrica que padecen 1 de cada 8 adolescentes en México, con antecedentes

genéticos, pero no en todos los casos, ya que también intervienen variables, familiares, sociales, escolares y personales.

En el 2015 el INEGI brinda resultados acerca del estatus de suicidio en México, los números dicen que durante este año 920 adolescentes de entre 10 y 19 años cometieron suicidio, esta cifra se ha triplicado desde el año 1990.

De acuerdo con datos de la Red por los Derechos de la Infancia en México (2015, REDIM), el 6.22% de los adolescentes de entre 15 y 17 años de edad, concretaron el suicidio durante 2008, mientras que entre los 10 y los 14 años, lo concretaron el 1.43%. El 9.67% de estos adolescentes no asistía a la escuela, lo que permite precisar la importancia de esta condición sobre el suicidio adolescente.

Entre las causas recurrentes, se encuentra la baja autoestima, es decir que el joven siente que “no sirve para nada” y que “su vida no tiene sentido”, esto a partir de no haber experimentado éxito durante sus actividades cotidianas en los diversos contextos. También existen causas a nivel familiar como son la violencia, disfunción y pérdidas por muerte o separación de un ser querido. En el ámbito social, los adolescentes al tener como prioridad a su grupo de pares, el rechazo de éstos y posible violencia, desatarán la depresión. Mientras que la escuela se vive como principal señal de que algo está pasando en el adolescente, ya sea por bajo rendimiento, ausentismo o constantes llamadas de atención. La desmotivación escolar se ve afectada seriamente, al padecer una depresión y puede que venga el abandono de ésta, quedando en mayor riesgo de suicidarse (SSP, 2011; INEGI, 2015 y Departamento de Educación de Estados Unidos, s/a).

Lo anterior se evidencia, también, ver en la siguiente cita textual:

*“El intento de suicidio se ha asociado con otras conductas de riesgo como son conducta sexual promiscua, uso de sustancias, falta del uso de medidas de seguridad (por ejemplo, uso de cinturón de seguridad), violencia, inasistencia a clases, participación frecuente en peleas, uso*

*de armas de fuego y enfermedades de transmisión sexual. Estos resultados nos señalan la importancia de estar atento a la posibilidad de intento de suicidio en adolescentes impulsivos o con conducta agresiva impulsiva, que vienen de familias que evidencian bajos niveles de cohesión” (Garduño, Gómez & Peña, 2011. P. 18).*

Teniendo en cuenta los diversos factores de riesgo que rodean a los adolescentes de secundaria y su impacto que pudieran tener sobre la motivación de éstos, es importante brindar un panorama alterno el cual permita combatir esas desventajas, así se hará en el siguiente capítulo en el cual los factores antes mencionados se convertirán en protectores de la motivación escolar de los adolescentes.

## FACTORES DE PROTECCIÓN PARA LA MOTIVACIÓN ESCOLAR DEL ADOLESCENTE

Los factores de protección son aquellos que brindan al individuo las herramientas para lograr sus propósitos y sobrellevar las adversidades a las que se enfrenta. A partir de este momento se describirán aquellos factores protectores que causan motivación en el adolescente y le pudieran permitir concluir su educación secundaria satisfactoriamente.

### **3.1. Familia**

La entrada a la adolescencia representa para los padres miedo y preocupación de que su hijo no logre llegar a ser un adulto exitoso y audaz.

Este miedo lo producen todos aquellos factores de riesgo ya antes mencionados, sin embargo la familia representa una de esos factores, de hecho, es abordado como crucial. Es por ello que cuando la familia representa un factor de protección para el adolescente, las diversas áreas del desarrollo del chico pueden ser enfrentadas de manera exitosa con una menor probabilidad de que sean un riesgo para la vida escolar del joven.

Así lo menciona el Departamento de Educación de los Estados Unidos (s/a) en un folleto, que tiene el objetivo de dar a conocer las acciones familiares que protegen al chico adolescente de caer en riesgos, permitiéndole concluir su educación secundaria. La información dada, demuestra que aquellas familias en las que se demuestra amor, afecto y apoyo, acompañados de límites claros y justos, les permiten a los jóvenes sentirse respaldados y seguros dentro de las diversas actividades a las que se enfrentan.

Cuando los padres se dan a la tarea de ser partícipes no invasivos en la vida escolar de sus hijos, ayudándole en las tareas, conociendo al personal escolar, mostrándole con el ejemplo la responsabilidad, organización y perseverancia, el jovencito podrá tener un mayor rendimiento escolar; sobre todo se hace énfasis en permitirle resolver sus problemas por sí mismo, mediante

afrontar las consecuencias de sus actos, a su vez que se sienta elogiado al realizar sus actividades con éxito, respaldado al fracasar.

En el caso de las amistades, el noviazgo, las salidas y los intereses, sucede algo parecido; el padre que mantenga atención cercana y respetuosa ante estas circunstancias, se permitirá conocer a su adolescente para comunicarse eficazmente, dándole confianza al chico de acercarse cuando lo necesite. Las reglas son primordiales, normas sencillas, firmes, negociadas con anticipación pero inflexibles al ser corrompidas, es así como el jovencito aprenderá paulatinamente a cumplir con sus responsabilidades en todos los ámbitos, y de no ser así deberá resolver y afrontar las consecuencias de sus actos. Los valores enseñados dentro del seno familiar son cruciales y trascendentes en las decisiones de los hijos adolescentes, ya que al ser modelados por los padres, se imitarán de acuerdo a las circunstancias que se presenten. De acuerdo a su enseñanza, los chicos podrán evitar sentirse manipulados e influenciados por sus grupos de pares, sabiendo decir no, sintiéndose seguros de sí mismos, teniendo autoconfianza para lograr lo que se propongan. Con base en esto podrán manejar adecuadamente situaciones de riesgo, como irse de pinta constantemente, abandonar la escuela, mantener relaciones sexuales sin protección, consumir drogas o poner en riesgo su integridad física y mental (Departamento de Orientación de los Estados Unidos, s/a).

De acuerdo con lo anterior, una investigación realizada por Esteves, Musitu y Herrero en 2005, con el objetivo de analizar la influencia de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente, se evidenció el siguiente hallazgo (en palabras de los autores):

*“Los resultados de esta investigación indican que los factores familiares y escolares se relacionan entre sí y contribuyen conjuntamente a la predicción del malestar psicológico. De los datos se infiere que los problemas de comunicación en el contexto familiar pueden convertirse en problemas de ajuste*

*en el contexto escolar los que, a su vez, influyen negativamente en la salud mental del adolescente” (p. 87).*

Este hallazgo es sustentado por Montañes (2008), donde afirma que los jovencitos que conviven afectivamente con sus padres, muestran una mayor autoestima, confianza y motivación escolar, mientras que aquellos de padres autoritarios, que utilizan castigos y reprimendas “por el bien de los chicos”, suelen mostrar apatía e indisciplina dentro del centro escolar.

Menciona el Montañe (2008) que los padres en esta etapa escolar dejan la completa educación a los profesores y al adolescente mismo, lo cual crea lejanía con sus hijos tanto en los ámbitos personales, como educativos, impidiéndole intervenir para la mejora en el rendimiento escolar del chico o ayudarle en cuestiones personales que se presenten. Isaacura y Gaití (2002) consideran de suma importancia los talleres para padres, lo cual puede verse en la siguiente cita:

*“La escuela para padres es una herramienta eficaz para crear compromiso en búsqueda de cambios de conducta que permitan mejorar la situación familiar a través de proyectos de vida” (p. 10).*

Los resultados arrojados por este estudio, en donde participaron 35 padres de familia, evidenciaron que los participantes se mostraron más interesados, comprometidos e involucrados con la vida personal y escolar de sus hijos, al concluir los talleres se favoreció el trío de comunicación radical en el desempeño escolar del adolescente: padres-docentes y alumnos (*op.cit.*).

Aunado a lo anterior, la SEP emitió un comunicado de prensa el pasado 12 de marzo del 2015, en el cual informaron los resultados obtenidos del taller impartido, titulado “Contracorriente” llevado a cabo en Baja California Sur, en el cual los padres opinan que estas actividades brindan herramientas para sobrellevar actividades difíciles del adolescente, pero también intervenir en su

desempeño escolar; los orientadores y profesores congenian con esta percepción adquirida por los padres durante el taller. Estas tres figuras adultas (orientadores, profesores y padres) están en contacto directo con el adolescente y constantemente se dedican a crear estrategias, conocimientos y habilidades para que los jóvenes disminuyan su apatía, su ausentismo, buscando aumentar su rendimiento escolar, su motivación. Es necesario recordar la importancia de la intervención de padres en el proceso educativo de sus hijos, ya que en cierto momento, el lazo entre institución–familia se ve desvanecido quedando aislados el uno del otro, esta situación no permite llevar a cabo la educación integral ya que ambos están interrelacionados, brindan herramientas a los jóvenes para su desarrollo personal, social y profesional que se complementan la una a la otra enriqueciendo todas las áreas al trabajar en conjunto. Los padres, en la etapa de adolescencia de sus hijos, necesitan orientación para que reflexionen su papel primordial en la formación de su hijo (en todos los contextos), orientación para que se den cuenta que son los líderes educadores y que son partícipes directos en la formación profesional de sus chicos (Martínez, 2007).

El trabajo de Arreola (2014), congenia en que la fusión de la escuela y padres es exitosa, pero la batuta es de la familia al proveer la primera y principal educación. Este trabajo enriquece la perspectiva acerca de los talleres para padres, permite visualizar su utilidad en la prevención de conductas disruptivas del alumnado, ya que al brindar información y capacitación al padre para intervenir la indisciplina dentro y fuera de casa, éste será capaz de resolver asertivamente la situación, así esta conducta se ve generalizada a la escuela permitiendo un mayor rendimiento académico y social.

Todo lo anterior permite evidenciar que la comunicación cercana con los adolescentes, hacerlos partícipes de las decisiones familiares y ser partícipes activos en su vida permite obtener resultados en su motivación escolar y resultados satisfactorios no solo en el área académica sino también en los diversos contextos que le rodean. Siendo un aliado para manejar adecuadamente

el alejamiento del adolescente de su núcleo familiar, haciéndole saber que pertenece a éste tanto en derechos, como obligaciones.

### **3.2. Escuela**

Anteriormente se ha descrito la escuela secundaria como un factor de riesgo bajo ciertas circunstancias. En este punto se indagará a través de diversos autores (posteriormente citados) que sustentan las situaciones que logran que el nivel secundaria sea un factor de protección de la motivación del adolescente, de su rendimiento académico y de su propio bienestar.

Para que esta etapa de dificultad, no sólo en el adolescente, si no en los ámbitos familiar y escolar, es necesario que se dé una mayor comunicación, pero también una modificación de la misma, ya que en general los adolescentes demandan la ayuda, consejos, aceptación, comprensión, pero sobre todo confianza por parte de sus padres y maestros, para que así les adjudiquen nuevas responsabilidades, a su vez permitirles esa libertad con la que sueñan e indican no defraudarán, aunque los chicos no lo expresen explícitamente, es lo que ellos demuestran. Los adultos no deben temer al cambio, ser flexibles, negociadores y aceptar al nuevo hijo/alumno que se presenta, ésta es la manera más eficaz para que se dé un desarrollo psicológico adecuado en el adolescente y su desempeño familiar y escolar (García, 2003).

Flores & Gómez en el 2010, investigaron acerca de las variables relevantes de la motivación escolar, así como las motivaciones de los alumnos de bajo y alto rendimiento, en donde se encontró que la motivación de los chicos está íntimamente ligada con la forma en que los profesores imparten su clase, qué tanto les hagan parte del proceso enseñanza-aprendizaje y la percepción que estos maestros tengan del alumno. Ya que, entre más involucre el maestro al alumno dentro del aula y tome en cuenta sus necesidades mayor será la motivación del alumnado (Flores & Gómez, 2010).

Ruiz (2013) hace una referencia de cómo influyen los adultos en las actitudes adolescentes:

*“La presencia de adultos que sintonicen con la necesidad de lealtad y sinceridad, de libertad y acción, representa en sí misma una seguridad para los adolescentes, se sienten encuadrados (pero no avasallados), aconsejados cuando lo piden (pero no arbitrariamente dirigidos) los adolescentes se muestran deseosos de aprovechar la experiencia de los adultos. Reconocen la necesidad que tienen de guías seguros e interesados, que les quieran de verdad y que sepan dejarles tomar la iniciativa y hacerse responsables” (p. 7).*

En la etapa adolescente se presenta la necesidad de motivarles para que se interesen en el área educativa, tarea que representan los docentes, a través de dinámicas de enseñanza-aprendizaje éste logrará la atención de sus alumnos para que logren enriquecerse de los conocimientos que se presentan en el aula, (Flores, González & Rodríguez, 2013).

Para garantizar que la escuela sea un factor de protección el plan escolar 2011 de la SEP para el departamento de tutoría y orientación estipula lo siguiente:

*“el trabajo colegiado entre docentes, constituye el soporte principal de la atención que se brinda a los adolescentes que asisten a una escuela secundaria. Como un espacio de diálogo, de intercambio de información y de toma de decisiones colectivas, estas reuniones tendrán como referencia los aprendizajes de los alumnos y sus características como individuos y como integrantes de los grupos escolares. La posibilidad de ofrecer tutoría y orientación a los alumnos, estará sustentado, de este modo,*

*en acuerdos que manifiestan una visión compartida sobre el trabajo y la responsabilidad del trabajo y la responsabilidad de la escuela ante los estudiantes, la familia y la sociedad” (pp.7).*

Se promueve continuamente que la cita anterior se lleve a cabo en escuelas públicas y privadas, así como la siguiente cita que brinda una relevante visión acerca de las labores de la orientación en secundaria que son primordiales para el desarrollo óptimo del adolescente dentro de la escuela:

*“los adolescentes requieren encontrar en la escuela secundaria un espacio que enriquezca su horizonte de desarrollo y la posibilidad de hablar y reflexionar con docentes capaces de constituirse en interlocutores atentos, quienes además de abordar una asignatura, sean sensibles y muestren la disposición para acompañarlos de manera comprensiva y solidaria” (p. 10).*

Es de resaltar, que los colegios deberán trabajar en su estructura autoritaria para lograr un ambiente de respeto y confianza con los adolescentes, para que se sientan escuchados e importantes dentro de la institución, siendo ésta un lugar cálido que además de brindarle las diferentes herramientas para cumplir sus metas, lograrán encontrar respuestas a las diversas inquietudes que le aquejan. A su vez se encontrará con una red de protección a su motivación: sus padres y la escuela en constante comunicación para atender su aprovechamiento y necesidades.

### **3.3. Amistad**

En la etapa adolescente los chicos se interesan en el reconocimiento social como prioritario, la necesidad de mostrar su imagen y su valor como individuo a sus pares para conseguir una reputación positiva y satisfactoria desde su punto de

vista, es decir que los aspectos interpersonales como la aceptación de los amigos, ser asertivo y empático son prioridades del chico. A su vez, actividades que le generan popularidad así como un trabajo físico para moldear el cuerpo como son los deportes, estos le permiten sentirse competitivo y desarrollar una percepción positiva de sí mismo a través de su esfuerzo físico y mental (Chaby, 2001).

Los jovencitos disfrutan de la emancipación que expresa a través de críticas a la sociedad, una postura a favor de la libertad e independencia, esto le lleva a incursionar por la política y la sociedad en donde demuestra una preocupación, participando constantemente en temas de esta índole ya que considera que su opinión representa un punto de partida para hacer cambios que le favorezcan a su generación, a su vez considera que su voz se alza a favor de la justicia, en contra de la represión, mostrando su inconformidad y la rebeldía en respuesta a la censura (Fize, 2001).

Mientras que en lo educativo intenta descifrar cuál es la opinión que tienen sus pares en cuanto al rendimiento académico e indaga cómo es que debe actuar un adolescente en este ámbito. Acedo, Ugarte y Lumbreras (2003), sostienen primordialmente el interés del adolescente por ser reconocido socialmente y lo explica de la siguiente manera:

*“la edad es un elemento que incide en la orientación a las metas... se ha constatado que a medida que los adolescentes avanzan en años, disminuye en ellos la importancia que atribuyen tanto a las metas de reconocimiento social, deportivas y educativas... una explicación a esta tendencia descendente podría encontrarse en el cambio de actitudes que experimentan los adolescentes a lo largo de esta etapa evolutiva. Se aventuran cada vez más en actividades de ocio, se alejan de los modelos tradicionales en contra de lo establecido y sobre todo se preocupan por la aceptación de los iguales.” (p. 498)*

Lo anterior fue hallado en una investigación realizada por Acedo, Ugarte y Lumbreras en el 2003, con el propósito de examinar las metas que persiguen los adolescentes, para lo cual utilizaron tres muestras de 143, 273 y 1179 adolescentes en cada uno, de entre 15 y 19 años, aplicándoseles el “Cuestionario de metas para adolescentes” realizado por Carol, Durkin, Hattie y Houghton (1997).

*“El simple estar con los demás no es suficiente, pues no resuelve los problemas. Es necesario vivir con los iguales, con sus valores y experiencias, intimar, participar de sus emociones.” (p. 135)*

Las palabras de Aguirre (1998) permiten introducirnos al mundo de los adolescentes y sus pares, donde pueden expresar sentimientos y se liberan del aislamiento al que comúnmente se dispone con los adultos. Con sus compañeros, el joven se libera de las máscaras para así observar y ser observado, a partir de esta actividad crea su identidad e ideas de metas a seguir.

Menciona Aguirre (1998) que el grupo cumple tres funciones fundamentales para el adolescente:

1. “La conquista de la seguridad y la confianza”, que se refiere a que el chico se identifica con sus pares. En este punto, viene de un mundo que percibe extraño y con poca capacidad de comprenderlo; en el mundo de sus pares logra encontrarse, definirse dentro de una realidad a partir de las interminables pláticas que responden a sus cuestionamientos del nuevo muchacho del espejo. Con sus compañeros logra expresarse y definirse sin barreras.
2. “La conquista de otros valores”, valores fuera de lo familiar y escolar, fuera del alcance de ambos, el adolescente “pacta” con su grupo de iguales generando un fuerte lazo que le permite desarrollar un valor primordial, siendo éste la lealtad, así como un interés y empatía hacia sus pares ideando formas de ayudarse mutuamente, y;

3. “La dotación de una estructura que le permite experimentar la independencia” en el grupo de iguales, el chico se permite responsabilizarse de sí mismo, de sus actos y palabras viviendo consecuencias tanto positivas como negativas de acuerdo a su comportamiento, es como emprende la creación de un camino hacia la adultez.

Izquierdo (2009), complementa los puntos anteriores, explicando que el adolescente busca instintivamente pertenecer a un grupo de iguales con los cuales identificarse, sueña con ser líder, siendo imitado, admirado por sus amigos. Percibe este espacio como un lugar para compartir, para ser fiel a la nueva etapa que está viviendo. Al llevar a cabo experiencias y actividades que no deben ser dichas, en automático y sin necesidad de decirlo, se encubren todos los individuos que conforman el grupo. Se defienden celosamente, tanto los secretos como la amistad propia en la cual se sienten atendidos y apoyados.

Las relaciones personales cobran una vital importancia ya que es el trampolín a la felicidad para el adolescente, esa necesidad de mostrar su afectividad e intereses le generan un confort con el mundo, que difícilmente en otro contexto puede experimentar, y que a nivel escolar puede evidenciarse mediante su desempeño.

Garaigordobil (2000), nos permite vislumbrar a través de la siguiente cita lo importante que es para el adolescente hallarse en un círculo de amigos.

*“En esta etapa se descubre la amistad y el amor, teniendo ambos aspectos una gran peso. El adolescente desea encontrar la persona que le ayude, que le comprenda, que le ame. Busca un amigo para confiarle afectos, esperanzas y planes para apoyarse en él y contar con él. Es también la edad de los amoríos, de torrentes afectivos, sentimientos cambiantes que poco a poco se van apaciguando.” (p.36)*

La gran necesidad del adolescente por convivir con sus pares generando una amistad, se deriva de la necesidad misma de encontrar su identidad, los amigos le permiten cubrir este objetivo, ya que al conocerlos descubre cualidades que en él habitan, así como actividades que le agradan, adaptándolas a sí mismo como una segunda piel; en la amistad que entablan los adolescentes existe la exigencia de la identificación, al encontrar esta convergencia de intereses y sentirse perteneciente a su grupo de pares, los adolescentes lograrán motivarse dentro de sus diversas actividades, siendo la más importante, la escuela (Tessier, 2004).

Berbel (2010), enriquece este punto de vista a partir de los diálogos que toma de primera mano con su estudio realizado, en el cual encontró que los jovencitos perciben a los amigos como a las principales personas en las que se puede confiar, en caso de problemas son a los primeros que acuden contándoles todo lo que les sucede y solicitándoles un consejo o simplemente compartiendo los diferentes puntos de vista acerca de la situación, estas dinámicas les permite crear una relación estrecha, percibiéndola como indispensable para su actuar del día con día. Les es necesario contar con uno o varios amigos que le comprendan, con los que se sienta identificado, a su vez la confianza es uno de los aspectos que le permiten formar una amistad duradera, ya que este valor lo derivan de la lealtad y sinceridad del amigo. A su vez los adolescentes se preocupan por el bienestar de sus amistades y esperan de regreso lo mismo, es decir: un cuidado integral mutuo, esto puede desatar celos excesivos entre los amigos, que se demuestran por el control excesivo que pudieran ejercer entre ellos. También consideran que un amigo es aquel que los acepta de manera incondicional, tal y como ellos sean, con sus defectos y virtudes, sin intención de cambiarlos de alguna manera.

El círculo de amigos se genera en la escuela, principalmente, cuando el adolescente logra consolidar sus amistades podrá sentirse cómodo en la institución, compartir las actividades, hacer equipos con sus amigos, trabajar de

manera equitativa y pasando tiempo de estudio con ellos, permitiéndose apoyarse los unos con los otros en las actividades académicas.

En contraste con el amigo de riesgo, el amigo brinda la protección a la motivación escolar, cuando el adolescente lo encuentra con intereses afines que se encuentran lejos de los riesgos, cuando ambos se apoyan en actividades, pero no sólo escolares, sino compartiendo todo aquello que les converge. Incluso podría decirse que, cuando uno de los amigos se encuentra en riesgo bajo cualquiera de las circunstancias antes descritas, los amigos pueden surgir como ese factor de protector que le evitará inmiscuirse más en el riesgo y reestablecerse dentro de sus metas escolares.

### **3.4. Noviazgo**

Con los lazos de amistad que entabla un adolescente, se forma una intimidad entre pares, generando un ambiente en el cual sienten seguridad emocional y un apoyo incondicional, a partir de lo cual es inminente que el adolescente comience a sentir algo más, algo llamado amor, que le abre un panorama de sensaciones físicas y emocionales que antes desconocía por completo.

¡El amor!, parece estar estrechamente ligado en la etapa adolescente, al inicio de la vida sexual, ya que cuando se enamoran existe una alta atracción física y sexual por la pareja (Baldiz & Rosales, 2005).

La postura de Powel (1985), permite vislumbrar que los adolescentes diferencian adecuadamente entre la amistad y el amor, así como de entre la atracción sexual y el amor, consideran este último como un sentimiento profundo que por mera convicción nace y permanece. Sin embargo menciona el autor que la etapa de las citas y noviazgos, se desarrolla a partir de una prueba que se propone el adolescente para conocerse en este terreno recientemente descubierto, es por ello que considera necesario conocerse y saber sus capacidades, esto lo logra a través del cortejo y coquetería, en el cual descubrirá

sus habilidades de conquista, utilizará su cuerpo y atractivos, poniéndolos en el terreno de acción, afinándolos de acuerdo a sus necesidades de pareja.

Menciona Tessier (2004), que el adolescente que recién entra en esta etapa, escasamente entabla relaciones de noviazgo, ya que, como menciona Powel (1985), el chico se está descubriendo en la etapa de cortejo/coquetería, que, hasta que no esté seguro de conocer todas sus características en este aspecto, no llegará a proponerle a alguien de su gusto “andar con él o ella”.

Una vez que el chico reconoce cómo se relaciona con las personas que le gustan, surge una necesidad de acercarse a partir de la comunicación estrecha para conocerse ampliamente, esto viene acompañado del deseo de contacto físico (besos, abrazos y relaciones sexuales) ya que en este momento las características sexuales del adolescente están completamente desarrolladas y sus impulsos sexuales lo hacen evidente. Si bien, el jovencito desea un noviazgo para compartir problemas, soluciones, sentirse respaldado y amado, el deseo sexual hace su aparición cuando entabla un noviazgo. Esta situación deriva de la misma curiosidad que viene arrastrando desde su entrada a la adolescencia, la necesidad de conocer al mundo y las personas que le rodean, y siendo la sexualidad un terreno completamente nuevo, desea explorarlo (Alegret, Comellas, Funt & Funes, 2005).

Una vez que los chicos han decidido tener un noviazgo, independientemente de si mantienen relaciones sexuales o no, son contundentes en respetar los valores de honestidad y lealtad, ahora trasladados a una relación de pareja, se convierte en fidelidad (Ardila, 2007).

Como puede verse el entablar una relación de amistad o noviazgo en la adolescencia demanda una gran energía y atención de los chicos, favoreciendo su satisfacción al conocimiento del medio que le rodea, la felicidad por encajar en un grupo y por ser aceptado por una persona con la que desea compartir sentimientos, intimidad sexual y emocional.

Los adolescentes al entablar una relación de noviazgo en donde se apoyan, se sienten aceptados y comprendidos, es su máxima prueba de que han logrado ser aceptados por sus pares, lo cual les genera una sensación de bienestar e integridad, lo cual les motiva en los diferentes contextos de sus vidas, permitiéndose así sentirse capaces de lograr lo que se propongan, es así como el despegue académico puede verse influenciado por un noviazgo en donde existe apoyo e intereses comunes que albergan la escuela como un aspecto importante.

### **3.5. Autoestima**

La autoestima positiva en la adolescencia permite al chico desarrollarse adecuadamente en las áreas en las que concurre cotidianamente, entre ellas el desempeño escolar. En la tesis de Sánchez (2003), se encuentra una relación importante entre la autoestima elevada y el rendimiento académico, siendo este último mejor cuando el joven se percibe de manera positiva. Además de que se permite elaborar sus diversas actividades escolares de manera adecuada y cuando son erróneas no se desmotiva. A su vez, la autora encontró que los chicos cuentan con un grupo de amigos en el cual se sienten integrados, comparten metas y no se ponen en riesgos.

La adquisición de una autoestima sana se da en la familia que través de la educación democrática brinda límites claros, refuerzos y castigos coherentes, muestras de afecto y hacerles sentir a sus adolescentes que son singulares e indispensable; es así como el chico logrará entrar a secundaria con la plena confianza de que puede superar una nueva etapa de retos. A su vez el ser influido en su autoestima por sus pares y maestros de manera positiva es decisivo en el desempeño y motivación escolar.

En el siguiente y último capítulo se abordarán los diferentes aspectos que impactan de manera positiva y negativa en la motivación de los escolares.

## IMPACTO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EN LA MOTIVACIÓN ESCOLAR DEL ADOLESCENTE

Se ha caminado por las sendas problemáticas y causantes de la desmotivación escolar del adolescente, se han descrito distintas tesis de autores que congenian en que factores físicos, psicológicos y sociales representan riesgos y protecciones para la motivación del adolescente; todos los autores e investigadores citados durante este trabajo han permitido vislumbrar cuán importante es la problemática que enfrenta el joven en su etapa adolescente. A continuación se van a citar a una serie de autores que permitirán describir intervenciones y propuestas para la vida académica del adolescente. Así se brindarán herramientas que servirán para interesar al joven en sus estudios sin el afán de ignorar sus necesidades propias e intereses de la edad.

Para las diversas dificultades que se presentan durante la vida adolescente, Nicolson y Ayers (2002) generaron una lista de recomendaciones que citaré para hacer un marco de referencia de los temas que prosiguen, a su vez permitirán dar una idea de lo multifacético que es el acto de la intervención hacia el adolescente y su desempeño académico. Aquí las recomendaciones:

- *La elección de estudios adecuados a sus intereses*
- *El envío al departamento de orientación para una evaluación de las necesidades educativas especiales.*
- *Un adecuado apoyo académico (orientación sobre la toma de apuntes o redactar trabajos).*
- *Un apoyo tutorial especial (supervisión del progreso académico y del bienestar).*
- *El interés y la participación de los padres.*
- *La remisión oportuna a un orientador en relación con problemas emocionales y conductuales.*
- *El establecimiento de límites adecuados*

- *Recibir ayuda en relación con las dificultades económicas (el acceso a escuelas y centros universitarios, dificultades económicas y propuesta de becas).*
- *Participación de los servicios sociales (adolescentes maltratados, problemas de vivienda).*
- *Envío al médico por enfermedad.*
- *El apoyo y el estímulo de padres y profesores.” (pp. 91).*

Congeniando con Nicolson y Ayers (2002), a lo largo del capítulo se abordan diversas propuestas que giran alrededor de estos puntos e incluso algunas cosas más, esto con el fin de hacer un recorrido por aquellas alternativas posibles para intervenir en el desarrollo de la motivación de los adolescentes de secundaria.

#### ***4.1. Impacto del apoyo psicopedagógico en la motivación del adolescente.***

El adolescente tiene metas, deseos e intereses, pero sobre todo sueños, el chico de secundaria sueña en primera instancia, con encontrarse como un adulto diferente a todos, sueña con desarrollar sus habilidades que tanto le gustan, sobre todo las habilidades artísticas, sueña con ser famoso, con destacar en lo que él sabe hacer, ser el mejor. El proyecto de vida del adolescente va referido a tres cosas: soñar, sus sueños y el cumplimiento de ellos (Ardila, 2007).

*“El adolescente experimenta la urgencia de encerrarse en sí mismo, en sus sueños y en sus nostalgias, no puede prescindir de la comunidad: la reclama, la busca, la construye” (Izquierdo, 2009, p. 68).*

Izquierdo (2009), menciona que el adolescente sostiene una bandera durante esta etapa con dos preguntas esenciales: “¿Quién soy? y ¿Quién seré?”, éstas constituyen el principio y desarrollo de su proyecto de vida; las respuestas dependen en gran medida de la percepción que tiene de sí mismo, de sus

capacidades y habilidades que posee, así como el cuidado y cariño que se le brinda, a esto se le define como autoestima, mientras más sana sea, mayores serán sus sueños y las posibilidades de llevarlos a cabo.

Estas preguntas que el adolescente se hace, vienen acompañadas con una alta dosis de incertidumbre. Al preguntarse “¿Qué quiero ser?” la respuesta no viene inmediata, ya que al verse inmerso en una sociedad que le brinda diversas posibilidades, queda a expensas de sus propias capacidades que recientemente comenzó a desarrollar; viéndose lejos del núcleo familiar, comienza a cuestionarse su futuro como adulto en cuanto a sus orientaciones vocacionales. “soy bueno en esto y en aquello”, “soy así o asado” platica con sus pares y “podría dedicarme a aquello” concluye sin gran convicción (Macías-Valadez, 2000).

Aguirre (1998), hace hincapié en que el adolescente de secundaria basa su proyecto de vida en las figuras que socialmente le rodean. Actualmente los adolescentes se encuentran inmersos en la gama de publicidad a la que tecnológicamente acceden con gran facilidad, por lo cual tienen ídolos y/o héroes en los que sueñan convertirse, a diferencia de la niñez, en la cual ser como papá, mamá o el maestro era el sueño.

Brooks (1959), apuntó que los adolescentes tiene un interés primordial en su proyecto de vida, el cual al ser orientado por un profesor, genera grandes cuestionamientos en el chico, como por ejemplo, si le conviene económicamente cierto trabajo o profesión, si será reconocido socialmente o si necesita ampliación constante de sus conocimientos; surgen una serie de dudas que solicita se le aclaren, ya que, a pesar de que carece de una definición de su interés profesional, se encuentra conociendo, analizando y descubriendo las opciones que le brinda el contexto más cercano en el que interactúa.

Es primordial que el chico adolescente sea orientado en su proyecto de vida, si bien, él mismo lo construirá de manera autónoma e independiente, necesita saber cuáles son las posibilidades que existen para cumplir sus metas. No sería benéfico que el adolescente se quede únicamente con su ídolo

publicitario; al estar en una constante curiosidad por conocer y experimentar, éste podrá abrirse a escuchar las diversas posibilidades con las que cuenta teniendo así una visión más clara de sus opciones, sin que sienta que se le está imponiendo algo contrario a las ilusiones que ha generado (Peñañiel, 2001).

Sin embargo el apoyo del orientador para crear un proyecto de vida se ve obstaculizado, así lo evidencia un estudio cualitativo realizado en el 2012 por Arrieta, que tuvo como objetivo analizar las condiciones en las que trabaja el orientador, se encontró que el departamento de orientación cumple con las demandas “prioritarias” del colegio para suplir a profesores que no asisten a clases o llegan tarde, tareas administrativas que no se relacionan con el departamento de orientación, así como el cumplimiento y aplicación de la disciplina, procurando que los alumnos acaten las reglas, estas variaciones en el trabajo del orientador corresponden principalmente, a la percepción que tiene la dirección (director y subdirector) de esta función. El autor justifica esta situación de la siguiente manera:

*“se considera de mayor importancia conservar el orden y los bienes del estado, que la propia persona del alumno; finalmente se trabaja por y para ellos. Encima parece que los problemas abruman al directivo de tal manera, que no hay tiempo ni lugar para pensar en filosofías, teorías, metodologías o incluso prioridades, hay que sobrevivir y en este instinto, muchas veces la ideología es dar cuentas que parezcan buenas y no dar problemas” (p. 72).*

Es que el trabajo del psicólogo en la escuela ha sido demeritado, se exige una implementación de métodos para evitar la reprobación del alumno, pero no se le brinda espacio, tiempo ni herramientas para hacerlo, este trabajo es visto como una intervención rápida para los alumnos “problemáticos” exclusivamente, lo cual es un parteaguas para que el alumnado lo perciba como un castigo, no como una

oportunidad, esta demanda hacia el orientador por mantener el orden y la disciplina contrasta con su papel, ya que si va a ser el que orienta motiva y ayuda a los chicos, no puede ser también, el que los reprenda y castigue, ambas tareas son contradictorias, lo cual denota como las instituciones no han comprendido el papel de la orientación y del psicólogo como una herramienta fundamental para la motivación escolar del alumno (Arrieta, 2012).

Meneses (2001), menciona que la práctica en la cotidianidad es contrastante a lo teórico y planeado por los organismos de educación con respecto a la orientación. Los planteamientos acerca del quehacer autónomo del orientador, y que según los hallazgos de sus investigaciones, desarrolla intervenciones para el alumnado propiciando su desarrollo personal y escolar, queda únicamente en supuestos teóricos que difícilmente son cumplidos, ¿cómo serían llevados a cabo si el orientador se encuentra con una institución que no sabe qué hacer con él y que para cumplir con requisitos lo coloca en actividades administrativas?, además docentes que le sugieren un control fiable de la disciplina, ayudándoles a dar clase sin que sean interrumpidos, y los alumnos que lo perciben como el distractor, el “buena onda” que está para sacarlos de clase o el autoritario que castiga las faltas al reglamento, ninguna de las tres etiquetas son las que debiera portar el orientador (Gelo, 2007 en: Martínez, Pérez & Martínez, 2014).

Así lo expresan los propios tutores que fueron entrevistados para la tesis de Ortega (2011):

*“según la opinión de los tutores entrevistados, las actividades del tutor se confunden en muchas ocasiones con las de un prefecto, manteniendo al grupo en orden...” (p.5)*

Según Ortega (2011), el orientador tiene dificultad en poder atender su labor dentro del departamento psicopedagógico en parte a que sus autoridades no entienden la función del departamento como un apoyo para mejorar el rendimiento académico del alumno. Si bien los adolescentes entienden que el orientador tiene

un trato más cercano con ellos, no perciben claramente que sea para ayudarlos y orientarles en su desarrollo integral como personas.

Esta situación es apoyada por Gonzales (2010, en: Martínez, Pérez & Martínez, 2014) en la siguiente cita:

*“entre las carencias del orientador, subrayamos el escaso cumplimiento de los principios de prevención, desarrollo e intervención social, con un predominio de carácter remedial e individualizado; insuficiente protagonismo de las funciones de consulta y formación; falta de coordinación entre los servicios implicados en la orientación y la educación, escasa presencia de la orientación en el currículo educativo y en escenarios relacionados con el contexto escolar” (p.64).*

En las escuelas secundarias que tienen como prioridad los intereses institucionales se ha implementado el departamento de orientación como un mero servicio para mantener la disciplina teniendo como foco a los alumnos “problemáticos”, es de esperarse que bajo esta reglamentación, los alumnos tengan la percepción de que éste no es un servicio a sus necesidades, sino un ojo que mira constantemente sus fallas conductuales y educativas, lo que provoca un peculiar alejamiento por parte de los chicos contrariamente a lo establecido, que debería atraerlos el servicio ya que teóricamente fue creado para atender sus dificultades educativas y personales, para orientarle en el desarrollo de habilidades, aptitudes y actitudes para conseguir metas a corto, mediano y largo plazo, su plan de vida, lo llaman; lo cual no es logrado, dadas las condiciones bajo las que se ha presentado el departamento de orientación.

Una vez mencionados los aspectos nada positivos de éste ámbito, ahora se pueden enunciar aquellos que sí lo logran, el desarrollo integral del adolescente para solucionar sus dudas e inquietudes referentes a todos los temas; es por ello la importancia de que el departamento psicopedagógico se centre en las necesidades del alumnado más que en los requerimientos de la institución, esto

para generar un impacto positivo en su motivación y por ende proyecto de vida. Iturbide y del Carmen (1990) sustentan lo siguiente:

*“El centro de la clase es el alumno y de él se deducen los métodos y procedimientos. Su personalidad, su libertad, su momento evolutivo, su creatividad, sus necesidades sociales, son los desencadenantes del proceso educativo, los criterios de su éxito y las metas a conseguir” (pp. 17).*

A su vez, Iturbide y Del Carmen (1990), mencionan que el trabajo psicopedagógico no es aislado, la participación de escuela, psicólogos, tutores, profesores, padres y alumnos es ideal para un trabajo conjunto y eficaz en la obtención de resultados necesarios en el adolescente.

Hill (1973), menciona como objetivos primordiales en la orientación psicopedagógica tres aspectos; el primero se refiere a considerar al adolescente como un individuo único, con particularidades, deseos, motivaciones e intereses distintos a los de otros; el segundo, mostrar interés, aceptación y apertura hacia las situaciones preocupantes que tenga el chico y el tercer aspecto es “hacer algo”, si, la simple preocupación no es suficiente, se deben llevar a cabo intervenciones basadas en estrategias para orientarle en la resolución de sus problemáticas.

La importancia de que la orientación psicopedagógica se centre en el adolescente para su beneficio, la responde Pastor (1995), en la siguiente cita:

*“La orientación implica un proceso educativo individualizado de ayuda al alumno en su progresiva realización... la orientación educativa pretende optimizar el rendimiento de la enseñanza mediante el adecuado asesoramiento al alumno a lo largo de su avance en el sistema y en su tránsito a la vida activa, y constituye un elemento esencial del sistema escolar al cual contribuye aportando calidad y eficacia” (p. 107).*

También la Secretaría de Educación de Jalisco (2008), explica la anterior cuestión:

*“... el orientador educativo, el psicólogo, brindará una atención tanto individual como grupal a los alumnos que lo requieran en áreas involucradas con el desempeño escolar, familiar o personal. No obstante es necesario que exista una complementación entre el trabajo que desarrolle el tutor, con el orientador o con el equipo de apoyo psicopedagógico, para dar seguimiento a los procesos de aprendizaje de los alumnos dentro de la escuela, para que éste al concluir la educación básica pueda hacer una acertada elección de vida y carrera profesional” (p. 4).*

Es de importancia destacar que el trabajo del psicólogo y el tutor, no debe ser aislado, anteriormente se mencionó que es un trabajo conjunto y al ser así los cambios serán planteados en conjunto, sin desviar al principal beneficiado: el alumno. De la siguiente manera lo plantea la SEP (2011):

*“El director y subdirector de la escuela deberán estar al tanto del trabajo que los tutores organicen con los docentes para estar en condiciones de decidir sobre medidas y estrategias que contribuirán a mejorar las condiciones de bienestar de los alumnos, de un grupo o grado particular, o bien de todo el plantel... así será posible identificar los factores que condicionan el desempeño de los estudiantes dentro de la escuela, a fin de analizar sus orígenes y las medidas que a la escuela le corresponde tomar... es importante reconocer estos factores: si se deben, por ejemplo, a las características de los alumnos, el tipo de trabajo que proponen los maestros*

*de cada asignatura o a las pautas de organización y disciplina que prevalecen en el plantel” (p. 24).*

Puede verse ya la importancia de la orientación y tutoría que se enfoca en el alumno, es de saberse que ésta y otras Reformas Educativas impulsadas por la SEP no se han consolidado en todos los planteles, sin embargo su promulgación menciona los siguientes fines según Díaz, Carballo, Fernández y García (1997):

*“La atención a la diversidad en el marco de la Reforma, tiene mucho de respeto a la singularidad de cada persona en todas sus facetas y ha constituido siempre, con diversas expresiones, una nota distintiva de la orientación con sentido Educativo. La orientación desde esta concepción intenta ayudar eficazmente al esclarecimiento y desarrollo de ese don original en cada uno, puesto de manifiesto por las propias aptitudes e intereses personales” (p. 21).*

Estos autores presentan la orientación como un proyecto que brinda herramientas sustentables en todas las etapas de vida de un adolescente, permitiéndole generar conocimientos en todos sus contextos próximos y aprovecharlos para su bienestar.

*“Motivar para aprender a lo largo de la vida y enseñar a escoger entre la multiplicidad de opciones que la compleja y cambiante estructura académica y laboral requiere del alumnado son funciones inexcusables de la orientación” (p. 25).*

Se sustenta en el estudio de Repetto, Pena, Mudarra y Uribarri (2007), que la orientación permitirá lo siguiente:

*“La orientación e intervención mediante programas de competencias socio-emocionales mejorará no solo el aprendizaje y el éxito académico de éstos alumnos, sino que también favorecerá la integración escolar y social de los mismos y con ello, ejercerá una función preventiva ante los futuros fracasos escolares y otros factores de riesgo como el ausentismo, el abandono escolar o la violencia (bullying)” (p. 161).*

Estos autores sostienen durante todo su trabajo, que la actual adolescencia no posee la suficiente inteligencia emocional para manejar problemáticas pertinentes a su edad y contextos, por lo cual se encuentran en latente riesgo de disminuir su desempeño y/o el abandono escolar, ante lo cual sostienen que la intervención del departamento de orientación es una alternativa eficaz para ayudarle al alumno en el manejo de sus emociones, permitiéndole así crear estrategias para resolver problemas y mantener sus objetivos educativos fijos.

Antes del surgimiento de la orientación creada por Pearson Frank (s/a, en: Pérez, Filella & Bisquerra, 2009), se observaron diversos acontecimientos que colocaban en constante riesgo a los adolescentes: accidentes, drogadicción, ausentismo escolar, etc. Esto le permitió a Pearson (s/a, en: Pérez, Filella & Bisquerra, 2009), idear un plan preventivo de atención al desarrollo humano ante una evidente apatía por las labores que le son pertinentes a cada uno. La pregunta que pudo hacerse Pearson (s/a, en: Pérez, Filella & Bisquerra, 2009), fue “¿Qué hacer para que cada persona haga lo que le conviene?” La respuesta fue interesante, “la felicidad”, este concepto abstracto, subjetivo y relativo le permitió al creador de la orientación hacer un plan en el que existiera una forma para que se auto descubra y conozca, así, al saberse con ciertos intereses y aptitudes ideará una autonomía de decisiones que le acomoden, satisfacen y convienen. Al preparar a un adolescente para sentirse cómodo consigo mismo y que lo que haga le produzca motivación y satisfacción intrínsecas, le permitirán darse cuenta de

que él mismo es capaz de proveerse su motivación y a su vez transformarla en cualquier momento de su existencia que lo requiera. Es así como la orientación le permite al adolescente conocer sus fortalezas y debilidades que utilizará para enfrentar adversidades en cualquier etapa de su vida. El intervenir a nivel preventivo y de desarrollo, como lo planteó Pearson, se le llama orientación psicopedagógica que trabaja a nivel integral con el adolescente (áreas, personal, académico y profesional), su motivación y resolución de problemas en los tres ámbitos que se retroalimentan, a su vez el autoconocimiento, la autoaceptación y autonomía no se encuentran desligadas de las materias académicas. Plantea Pearson (s/a, en: Pérez, Filella & Bisquerra, 2009), que las anteriores son la llave de la motivación, de aprender a aprender (Pérez, Filella & Bisquerra, 2009).

#### ***4.2. Impacto de la tutoría en la motivación adolescente***

La percepción de los alumnos hacia esta materia implementada como tutoría, que no cuenta con una calificación y se imparte una vez a la semana, cuenta con dos vertientes; la primera es que los chicos la ven como un espacio poco serio en el que el tutor les permite, durante los cincuenta minutos, “hacer lo que quieran” ellos aprovechan para “echar relajo”, distraerse y tener un tiempo de descanso de las demás materias, comúnmente refieren los alumnos que el tutor no hace una planeación de esta hora y les permite realizar otras actividades, a su vez el profesor lo aprovecha para similares circunstancias. La segunda vertiente es el tutor autoritario, que con todas las herramientas que se le brindan como expedientes, reportes y registro de conducta los alumnos se sienten amenazados, consignados a ser disciplinados rígidamente en este tiempo cumpliendo con actividades monótonas que imparte el tutor enfatizando valores morales y el reglamento escolar. Es bajo ambas formas de impartir la tutoría, que el alumnado se mantiene alejado del supuesto objetivo de la orientación (Meneses, 2001).

Miranda (2012), argumenta que durante las sesiones de clase, los alumnos perciben renuencia del docente para vincularse con ellos, desinterés hacia sus necesidades personales y educativas.

Miranda, (2012) menciona que los chicos adolescentes presentan indisciplina prevaleciente, a partir del patrón de clases que rompe con lo acordado en la implementación de la tutoría, la cercanía del profesorado para hacer una facilitación del aprendizaje y de las demandas de la vida cotidiana del alumnado. Se congenia que la desmotivación escolar del adolescente crece ante la poca o nula identificación con su centro educativo y la exclusión a causa de que no sigue las normas.

Lo anteriormente expuesto por Miranda (2012) y Meneses (2001) se ve reflejado en un foro virtual titulado: “Mi vida cotidiana dentro y fuera de la escuela” organizado por la Secretaría de Educación Pública (2009) para reconocer las opiniones del alumnado de secundaria, acerca de diversas áreas que conciernen a la institución y al adolescente, en este foro se rescatan opiniones de los jóvenes con respecto a sus experiencias en la escuela secundaria, entre ellas la insatisfacción hacia el apoyo que les brindan los profesores y tutores, los cuales parecen ausentes, lejanos en el conocimiento y resolución de las incógnitas adolescentes, no solo se habla de cuestiones de la vida personal de los chicos, también de situaciones dentro del colegio que le generan problemas y son ignoradas. El adolescente no concibe un departamento de orientación como herramienta de apoyo, de hecho no habla de tal circunstancia de su escuela. Cito uno de estos comentarios de un joven de 14 años:

*“la hazaña que hicimos fue una buena, fue por un evento que iba a haber de que uno de la secundaria iba a ser candidato para ser director por un día e hicimos una huelga porque quitaron los letreros de unas propuestas para la mejora de la escuela, nos mandaron a llamar a todo el salón, nos reportaron por falta al subdirector y nos corrieron por tres días a todos” (p. 63).*

Este fragmento permite vislumbrar la falta de apoyo a las ideas creativas del alumnado, quizá mal estructuradas, pero que con orientación, son proyectos que dejan frutos de aprendizaje escolar y aptitudes.

Ante la ausencia de un personal que le auxilie a resolver problemas, los jóvenes sienten la necesidad de tomar las riendas de asuntos problemáticos, cito como ejemplo la siguiente transgresión a la autoridad, relatada por un chico de 15 años:

*“Esta historia comienza por el principio y termina por el final... la maestra de inglés antes era nefasta con nosotros hasta que le pusimos un stop... o sea alto, le pegamos pegaropas en el trasero y le hicimos la vida de cuadritos hasta que la hicimos llorar e implorar perdón y después de eso es re ‘buena gente con nosotros” (p. 63).*

La pregunta que surge de lo anterior es ¿si el departamento de orientación y tutoría realizara su trabajo en forma, los alumnos tomarían estas decisiones solos?

El artículo enfatiza que ante la carencia del apoyo y comprensión de las autoridades autoritarias (valga la redundancia) los chicos adolescentes buscan la forma de solucionar sus problemáticas (SEP, 2009).

Ahora, en el otro extremo de la situación (la impartición de una tutoría adecuada) de acuerdo a “los lineamientos para la formación y atención de los adolescentes”, proporcionada por la SEP a los docentes en el 2011 como guía para dar atención oportuna en la clase de tutoría, se estipula que uno de los objetivos de la materia incluye la orientación hacia un proyecto de vida y que servirá para:

*“Proporcionar el autoconocimiento y el desarrollo de la capacidad de elección y decisión de los alumnos. Esto puede hacerse mediante la reflexión sobre el compromiso requerido para la elaboración de un proyecto de vida que oriente sus*

*acciones en lo personal, académico y profesional o en alguna actividad productiva durante su vida” (p. 32).*

Desde esta cita puede vislumbrarse como la tutoría es planeada no como un relleno, sino todo lo contrario, un apoyo para que el adolescente se concientice y desarrolle actividades que le permitan un crecimiento integral, que desde el primer grado de secundaria podrá tener el efecto de alertar al chico acerca de su quehacer diario para lograr sus metas; menciona esta guía que el hábito de planear y de actuar congruente a sus metas, le permitirán al alumno auto motivarse para obtener lo que desea, aquello plasmado en su proyecto de vida que desarrolle en la clase de tutoría:

*“... coadyuvar en la consolidación de la identidad de los adolescentes, mediante el respeto y valoración que los hace reconocerse como miembros de diferentes grupos sociales, al establecer lazos afectivos y de pertenencia, elementos que repercuten en la conformación de adolescentes autónomos y proactivos” (p. 33).*

La importancia vital de orientar al alumno apoyándose de la tutoría, para que, el adolescente conociéndose en todos los aspectos elabore metas a corto, mediano y largo plazo le permitirá tener confianza en sí mismo eliminando en cierto grado la incertidumbre que le causa su futuro y su propio desconocimiento. Las tutorías funcionarían como un espacio en donde un facilitador propicie el diálogo grupal entre pares para que compartan experiencias y brinden posibles soluciones a sus problemas y ¿Por qué no? El facilitador (adulto experto) brinde otras posibles soluciones.

Citando algunos testimonios del alumnado al que se le impartió una tutoría que cubre los objetivos estipulados, se rescata lo siguiente (SEP, 2009):

*“Se puede estudiar escuchando música, para mi es importante aceptarme como soy... cuando hablamos sobre lo que nos gustaría hacer más adelante: dominar todas mis materias, sacar diploma de todo, exámenes... cuando discutíamos si alcanzar una meta dependía de nosotros o no y la maestra decía que no se podía alcanzar todo y algunos decíamos que en buena parte dependía de nosotros” (p. 34).*

Lo que los docentes se permiten dentro de la tutoría:

*“Platican sobre los problemas de sus alumnos y buscaban estrategias para que pudieran mejorar y así no reprobaban el año. Organizaron cursos de recuperación. Compartieron el cuidado de sus alumnos cada mañana... en clase compartieron sus experiencias de vida, la organización de sus talleres para padres de familia... su preocupación por sus alumnos y sus familias, los ejercicios complementarios que se aplicaron en clase para la prevención de adicciones y aumentar el autoestima” (p. 36).*

A lo que los padres se comprometieron durante los talleres impartidos por los tutores:

*“Mejorar la comunicación con ellos, acompañarlos, darles confianza, continuar apoyándolos para que sigan adelante, darles buenos ejemplos y hacer acuerdos con ellos y ellas. Inculcarles seguridad, amor y confianza para convertirlos en hombres y mujeres de bien” (p. 39).*

Las citas anteriores permiten analizar cómo la tutoría, al ser bien impartida, genera percepciones positivas entre los que la experimentan y más allá de una opinión, se reflejan los aprendizajes y reflexiones útiles para la vida de los

estudiantes. Respaldan esta postura Jáuregui y Velázquez (2007), con un estudio que realizaron para conocer la opinión de los adolescentes con respecto a la tutoría; se halló que los chicos contemplan a un tutor que les genere confianza y les escuche; también la perciben como una clase en la cual pueden aprender valores morales, solución de problemas, convivencia con sus pares, temas de sexualidad, noviazgo, familia y escuela, ellos consideran que es una gran ayuda para sentirse mejor en los diferentes aspectos de su vida, se sienten incluidos escolarmente, comprendidos y tratados con respeto.

Es de destacar que lo que perciben los alumnos como un aprendizaje dentro de la tutoría, es el reflejo de los objetivos primordiales planteados por la SEP (antes citados), pero también son los objetivos cumplidos dentro del proyecto de vida del adolescente.

La tutoría se desarrolla en cuatro ámbitos:

- Orientación personal, que le facilitará al alumno conocer sus áreas de oportunidad, aptitudes y actitudes.
- La orientación académica que ayuda al adolescente a desarrollar capacidades al proponerse mejoras y retos en su desempeño generando un plano académico a largo plazo.
- La orientación profesional, que beneficia al chico dotándolo de herramientas para decidir en su futuro laboral y profesional
- La elaboración del proyecto de vida que se genera al ir desarrollando las tres áreas anteriores (Pastor, 1995).

No se olvide que el trabajo integral que lleve a cabo la tutoría proporcionará un impacto positivo en el proyecto de vida del alumno, es decir, el trabajo grupal, individual, familiar e institucional le ayudarán al adolescente a crear un proyecto contundente afín a las características del ambiente que le rodea con un apoyo constantes y asesorías para sus inquietudes (Secretaría de Educación de Jalisco, 2008).

*“De este modo, la definición del proyecto de vida podrá ser visualizada por los alumnos como un conjunto de decisiones que ellos mismos toman sobre su futuro académico, personal y profesional a partir de las acciones que realizan día a día y de la evaluación periódica que hacen de tales decisiones” (SEP, 2011; p.22).*

#### **4.3. Capacitación específica para docentes de secundaria**

La formación docente se encuentra desfasada de todo lo que caracteriza a un adolescente, el abismo generacional. Profesores que desean ser líderes autoritarios no se permiten desarrollar competencias para el trabajo con los jóvenes, pero no es solo cuestión del docente frente al grupo, es una cuestión que radica desde los directivos, lo cuales evitan creación de nuevos estilos de enseñanza a pesar de las Reformas Educativas vigentes.

Al tomar en cuenta que un adolescente carece de motivación, es uno de los puntos primordiales en los que debe capacitarse al docente. Arreola (2014), menciona que cuando el maestro toma talleres para motivarse en su trabajo, resulta más eficaz a la hora de motivar a sus alumnos con clases proactivas, lúdicas, donde los jóvenes asumen retos en las clases, y al lograrlo, experimentan la autoeficacia y se da cuenta de que puede generar por sí mismo aprendizajes, este tipo de clases permiten que el maestro sea un facilitador, el cual brinda herramientas cognitivas y emocionales al alumno dentro de la clase que puede aplicar, también, en su vida cotidiana. Así, al momento de que la institución capacita a los docentes, todas las partes que la conforman pueden experimentar el éxito.

Otro ámbito en el que debe capacitarse el docente, es en la diversidad de su grupo, la diversidad en formas de ser, formas de aprendizaje, formas de motivación, lo cual, obviamente, se contrapone a su planeación homogénea de actividades. El objetivo es preparar docentes flexibles que ajusten su método

pedagógico al alumnado, que sus temarios se vean impregnados de prácticas heterogéneas que abarquen y promuevan las diversas inteligencias (visual, auditiva, kinestésica y oral/escrita). Al ayudar al docente a generar cambios en sus clases, experimentará que es capaz de lograrlo, su autopercepción cambiará, se enriquecerá. Actualizarse, renovarse, aprender y reaprender, crean motivación en cualquier individuo (Arias & Nolasco, 2013).

En su tesis, Martínez (2007), menciona que la SEP ofrece en diversas modalidades la capacitación docente para secundaria ante la urgencia de generar cambios dentro y fuera de las aulas, propiciando aprendizajes integradores que no solo se queden en cuadernos, sino que también sean aplicables en la vida cotidiana y no solo a la del alumno, también del profesor.

Este trabajo permite observar que la capacitación que ofrece la SEP, va dirigida a todo el personal que labora en el colegio, no solo al docente, en las capacitaciones se tiene como prioridad el trabajo colaborativo que impacta en el compromiso de todos los que laboran en la secundaria, que el trabajo no se vea rígidamente dividido, que todos puedan tener desarrollo profesional que genere frutos en la áreas correspondientes, que el apoyo de la SEP se sienta en las instituciones y que además los nuevos intereses del adolescente, se conozcan y sean utilizados en favor de su educación, sin que la secundaria tenga miedo a los cambios, ya que contará con las herramientas necesarias para asimilar estas modificaciones, tanto psicopedagógicas como tecnológicas.

La última característica de capacitación que fomenta la Secretaría de Educación Pública (SEP: en Martínez, 2007), son los cursos en relaciones humanas, que son como una cereza en el pastel para la motivación de los docentes y educandos, se expresa de la siguiente manera:

*“... iniciar una cultura organizacional sana potenciando así el aprender aprendiendo en la colectividad” (p. 178).*

Santibañes (2007), menciona que sí, la SEP ha generado una serie de modalidades para la actualización y capacitación del personal de secundaria, pero

no todos se llevan a cabo para lograr los objetivos planteados. Es importante que la escuela secundaria se concientice de las actuales necesidades del alumnado, ya que la brecha generacional es abismal y los profesores que se encuentran enseñando en la actualidad, es muy posible, que enseñen como a ellos se les enseñó; difícilmente se pueden modificar los patrones de enseñanza, sin embargo al informar adecuadamente sobre el beneficio y/o afectación que recibe directamente el alumno, la capacitación podría ser vista como una alternativa para dirigir mejor a esta población. Es así como se aplicaría eficazmente el enfoque centrado en el alumno, conociendo y reconociendo sus capacidades dentro y fuera del aula.

Dentro de este cúmulo de información se puede evidenciar que los diversos aspectos que rodean la escuela secundaria, pueden ser utilizados como una herramienta para motivar al adolescente, pero también que existen aspectos que podrían generar un impacto negativo en su motivación.

## CONCLUSIONES

A lo largo de los diferentes capítulos que conforman el presente trabajo, se citaron diversos estudios que permitieron conocer cuáles son los factores de riesgo y protección para la motivación del adolescente, aquellos que le ponen en riesgo de abandono escolar o rezago educativo y aquellos que le permiten concluir su educación secundaria satisfactoriamente,

Diversos factores físicos, emocionales, familiares, escolares y sociales colocan al adolescente, específicamente por la edad, en situación vulnerable, situación que no le permite enfocarse en sus estudios, situaciones que les empujan en alejarse de casa, de su familia, de la escuela; a acercarse a las drogas, a “amigos” que les invitan a aventurarse en una vida sin responsabilidad, acercarse a parejas con las que practican sexo sin protección, siendo muy probable un embarazo o una enfermedad de transmisión sexual. La mayoría de los estudios citados, tienen una intersección que les une de manera importante: la autoestima del adolescente, al parecer todo indica que mientras menor sea ésta, mayores serán los riesgos a los que se exponga (Herrera, Ampudia & Reidl, 2010; Becoña, 2006; Campero, Atienzo, Suarez, Hernández & Villalobos, 2013; González, 2007; Herrera & Gómez, 2008; Peralbo & Fernández, 2003 y Relaciones afectivas y sexualidad en la adolescencia, 2013).

La familia puede representar un riesgo para la motivación escolar del adolescente al utilizar la crianza autoritaria o permisiva; las familias con problemáticas constantes que desembocan en violencia, familia desintegrada, integrantes de la familia que se dedican a actividades ilícitas o consumen drogas (Fize, 2001; Gonzalez, 2007; Herrera, Ampudia y Reidl, 2013 & Montañés, Bartolome, Montañés y Parra, 2008); la familia que representa protección para la motivación del adolescente se caracteriza por una crianza democrática, la solución de problemáticas familiares mediante la asertividad, el planteamiento de límites claros para el adolescente, la atención constante a las actividades que realiza, brinda confianza, seguridad y afecto, fomenta una autoestima sana (Departamento Escolar de los Estados Unidos, s/a & Montañés, 2008). Se puede ver la diferencia importante entre ambas, esa es la realidad en la sociedad mexicana y sería irreal

el considerar que todas las familias se convirtieran en protectoras de la motivación escolar del adolescente (aunque sería lo ideal), pero cuando la familia es el riesgo la escuela bien puede ser un factor de protección para que el adolescente concluya satisfactoriamente su educación secundaria, bastaría con un profesor que se encuentre al tanto de la situación escolar de sus alumnos y que se interese por la causa de su desmotivación, que busque estrategias para que la mayoría de su grupo aprenda de forma significativa en su clase, que los alumnos puedan estar motivados intrínsecamente a través del dinámicas para poner a prueba sus capacidades, que experimenten el éxito, que el docente permita la expresión democrática dentro del aula, en donde los adolescentes se sientan escuchados, que sepan los límites que debe respetar y que sienta la confianza para expresar todas sus dudas (López, 2010; Naranjo, 2009; Oliva, 2007 & Santrock, 2004).

La escuela representa un factor de riesgo en la motivación del adolescente cuando las reglas son rígidas, el autoritarismo es la forma de enseñar, o la permisividad se encuentra presente en las aulas, en cualquiera de los dos casos el alumno se siente ignorado; cuando la escuela no permite la participación activa de los jóvenes e ignoran la iniciativa y creatividad que ellos proponen, al no tomar medidas para evitar o intervenir casos de bullying y al no convocar a los padres de familia para que estén al tanto de todos los aspectos que involucren al alumnado. Lo ideal sería que todas las escuelas secundarias fueran un factor de protección como lo plantea la SEP en sus diversos manuales de asignaturas y consejos técnicos (Blasco, 2003; Gareca, 2006; Heredia, Lucia y Suarez, 2011; Ortega y Del Rey, 2008 & Reyes, 2009;).

Existen escuelas, profesores que serán factores de protección para la motivación de los adolescentes, también habrá aquello(s) que representen factores de riesgo.

Los adolescentes toman la amistad de una forma muy seria, la identificación con sus pares les permite sentirse parte importante de la sociedad, el rechazo de ellos les causa malestar (Garaigordobil, 2000). Cuando los amigos de los que se

rodean ejercen actividades tales como drogadicción, violencia, sexo sin protección, ausencia escolar y delincuencia, los jóvenes de secundaria se encuentran en riesgo de abandono escolar o pobre desempeño académico, ya que al ser la amistad una de sus prioridades, preferirá sentirse incluido en su grupo de pares que asistir al colegio (González, 2007; Izquierdo, 2009; Relaciones Afectivas y de Sexualidad en la Adolescencia, 2013 & Wasserman, 2001); mientras que si los chicos se rodean de amigos que hacen ejercicio para mantenerse sanos, salen a conocer la ciudad sin ponerse en riesgo, asisten a clases con regularidad, hacen equipos de estudio, escuchan sus problemas, se apoyan en circunstancias difíciles y pasan tiempo juntos para conocerse, éste círculo de amistades, es probable, que propicie motivación intrínseca para asistir a la escuela y cumplir con sus diversas actividades (Acedo, Ugarte y Lumbreras, 2003; Aguirre, 1998; Berbel, 2010 & Chaby, 2001). Si bien los adolescentes se encuentran expuestos a ambos tipos de amistades, estará en ellos, en su autoestima, saber cuál es el que les conviene de acuerdo a sus metas.

A su vez, las relaciones de pareja que se inician en la edad adolescente se puede presentar como una protección a la motivación escolar, al sentirse amados y tomados en cuenta por una persona que es especial, además el hecho de que compartan la misma escuela y mismas metas aumentará su motivación intrínseca (Baldiz y Rosales, 2005; Naranjo, 2009 & Tessier, 2004). También existe la posibilidad de un noviazgo que ponga en riesgo su conclusión secundaria a causa de practicar relaciones sexuales sin protección lo cual implica un embarazo no deseado, ETS o la inasistencia a clases para estar en compañía de la pareja (SSP, 2009 & Villalobos, Campero, Suarez, Atienzo, Estrada y De la Vara, 2015). De nueva cuenta los adolescentes se encuentran responsables de tomar esta decisión por sí mismos.

La drogadicción, violencia y delincuencia que existe en la sociedad se presenta como un riesgo mayor en la edad adolescente, lo cual tiene que ver con los amigos, la zona en la que viven los adolescentes y el experimentar. Estos

factores ponen en serio riesgo la motivación de los chicos, le ganan la partida a la secundaria, siendo muy probable el abandono escolar al incluirse en estas actividades (Alonso y Musitu, 2007; Ardila, 2007; Benitez, 2010; SS, 2008; SSP, 2011 & UNICEF, 2002). En este caso su contraparte de protección son la escuela y la familia, los cuales antes ya debieron brindar las suficientes herramientas para que el adolescente elija su bienestar y conveniencia, que sepa decir “no”; también, decir “no” aplica para la elección de relaciones de amistad y noviazgo.

La autoestima, juega un papel importante en las decisiones que toman los adolescentes, una autoestima sana representa decisiones que cuidaran de su integridad y metas a futuro, le permitirán motivarse intrínsecamente para lograr lo que se proponga (Sanchez, 2003); mientras que la ausencia de ésta pondrá en riesgo su motivación, sus metas y su integridad (Sanchez, Jimenez y Merino, 1997), pudiendo pasar por la usencia escolar, amistades dañinas, embarazo no deseado, consumo de drogas, violencia, delincuencia, para culminar con un posible suicidio o muerte por accidentes.

La contraparte es una autoestima sana en donde los jovencitos respeten sus ideales, su integridad y a los que les rodean, que se sientan capaces de lograr sus sueños, que sientan la capacidad de tener amigos y noviazgos en donde se les respeta, pudiendo crecer (física y mentalmente) con estas relaciones y sobre todo que se sientan capaces de decir “no” cuando se les presenten circunstancias que les pongan en riesgo (Sanchez, 2013).

En la actualidad, a pesar de diversas demandas y reformas que ha implementado la Secretaría de Educación Pública en la cual debería de reflejarse el trabajo psicológico, son áridas las zonas en las cuales se cumple con dicho requisito, una razón es que la institución se encuentra escéptica ante la intervención psicológica y/o considera que ésta solo sirve para los alumnos problemáticos (Hill, 1973; Pastor, 1995 y Ramos, 2008).

Cuando interviene la psicología en creación de talleres para alumnos, padres, maestros y directivos se pueden obtener resultados que motiven a todas

las partes que integran la educación secundaria, impactando firmemente en el enfoque escolar que tienen los adolescentes, pero además impacta en la motivación de los docentes que están frente a grupo, en los directores que planean las actividades y en los padres que son la guía principal de los chicos, ya que la estrategia brinda factores de protección en todos los niveles posibles (Díaz, Carballo, Fernández & García, 1997).

Cuando interviene el psicólogo en la tutoría, tiene todas las herramientas para facilitar la creación de un proyecto de vida que se nutre de la motivación intrínseca y también extrínseca, ayudándole al adolescente a darse cuenta de sus virtudes, así como de áreas de oportunidad que pueden ser orientadas a mejorar, siendo éste uno de los que protegerán contra los factores de riesgo (Pérez, Filella & Bisquerra, 2009).

La intervención del psicólogo en la orientación se basa en desarrollar estrategias en conjunto con maestros y directivos, quizá escépticos y renuentes a cambiar métodos, para facilitarles el descubrir las necesidades del alumnado, que al ser cubiertas y satisfechas podrán cubrir también las necesidades del instituto. Así el departamento de orientación crea estrategias multidisciplinarias que no solo serán enfocadas a “apagar fuegos” o erradicar alumnos “problemáticos”, sino que trabajan en niveles de prevención, solución y seguimiento de circunstancias difíciles que se les presentan a los adolescentes. Al tener comunicación con los docentes se les brinda herramientas para motivar eficazmente dentro del aula, aminorando así la indisciplina y motivando también al profesor. Es importante el contacto del colegio con los padres de familia para dar buenas noticias, para informar de talleres en el colegio, también para informar conflictos, pero en el afán de resolverlos en conjunto (Repetto, Pena, Mudarra & Uribarri, 2007).

Ahora bien, las conclusiones muestran que la autoestima baja es creadora de riesgos diversos para la conclusión satisfactoria de los estudios ¿en dónde está la intervención para educar a la sociedad en el fomento de ella? ¿Por qué desde el inicio de la vida escolar, no se ha implementado una materia específica para

educar la autoestima también? ¿Por qué a los docentes no se les capacita para fomentar la autoestima en su clase? ¿Por qué no se les educa a los padres para crear autoestima en sus hijos?

Quizá son muchas preguntas, sin embargo como profesional de la salud, no puedo pasar por alto que los hallazgos encontrados se queden solo en eso, “hallazgos”, y no se estén convirtiendo en intervenciones. Son diversos los estudios que brindaron estadísticas de la drogadicción, accidentes y suicidios, sin embargo, no hablaron de intervenir a nivel nacional de alguna forma, siendo que la respuesta se encuentra presente (SSP, 2011 y ENA, 2011).

El trabajo cumplió el objetivo que pretendía: conocer las diversas causas de desmotivación en adolescentes de nivel secundaria, los factores de riesgo que la propician y los factores de protección existentes que la evitan. Sin embargo es necesario estudiar más a fondo el papel de la autoestima en la motivación escolar de los adolescentes de secundaria, los cuales se encuentran expuestos a diversos riesgos, pudiendo ser estudios de corte exploratorio para posteriormente intervenir la población estudiada.

Si bien el hecho de que el jovencito cuente con todos los factores de protección o con todos los factores de riesgo, no define su motivación o desmotivación, existen casos excepcionales en donde se intercambian los papeles, el chico en riesgo está motivado, el chico en protección esta desmotivado: motivación intrínseca- autoestima. Es importante que la intervención psicológica figure en el ámbito educativo para crear motivación, para dar respuestas de la ausencia motivacional en los adolescentes, para descubrir el proceso de motivar al alumnado. Es por ello que a continuación se hace una propuesta para que la psicología esté presente en la motivación escolar de los adolescentes.

## PROPUESTA

Siendo nosotros, los psicólogos, los privilegiados encargados de cuidar la salud mental de la sociedad, tenemos un papel y obligación preponderante con los adolescentes: crear, mantener y aumentar la motivación de los chicos hacia la escuela secundaria y hacia su motivación de vivir en general. Si bien carecemos de herramientas pedagógicas, estamos bastos en recursos para propiciar el autoconocimiento y automotivación del individuo, a través del fomento de los factores de protección.

A lo largo del trabajo se citaron diversos estudios que aportaron factores de riesgo y factores de protección hacia la motivación del adolescente, estos congeniaron en el hecho de que los adolescentes tienden a esquivar los riesgos a partir de saber tomar decisiones, decir no, sentirse apoyados por sus familias y sentirse singulares; la otra cara de la moneda es cuando no se sienten amparados, se perciben ineficaces y tienden a decir si, por encajar en un grupo de pares para no ser rechazados aunque sus intereses e integridad estén de por medio. Lo anterior es aprendido desde pequeños, primero en el seno familiar y posteriormente en la escuela y personas que le rodean, evidenciando que si a los niños, adolescentes y jóvenes se les fomenta una autoestima positiva, lograrán convertir los riesgos en factores de protección para la conclusión satisfactoria de su escuela secundaria.

Así, la propuesta de este trabajo es que el psicólogo figure dentro del área escolar en el departamento de orientación a través de la evaluación psicológica de todo el alumnado de secundaria, con pruebas que permitan obtener datos de desmotivación, prácticas de actividades de riesgo y para detectar contextos de riesgo próximos a los adolescentes. Al obtener estos datos, crear intervenciones para dar solución a los alumnos que resultaron desmotivados y/o con factores de riesgo latentes para su conclusión académica, siendo estos:

- Talleres de autoestima
- Asertividad
- Drogadicción
- Sexualidad

- Noviazgo
- Comunicación familiar
- Actividades recreativas individuales o con sus pares.

Además el hacer intervenciones individuales con la siguiente jerarquía:

1. Aquellos que se detectaron con varios factores de riesgo.
2. Aquellos que se detectaron con 1 o 2 factores de riesgo.
3. Aquellos que tienen motivación intrínseca baja.
4. Aquellos que no presentaron factores de riesgo (nivel preventivo).

A su vez que el psicólogo insista en que los padres de familia asistan constantemente a la escuela para que esté al tanto del seguimiento psicológico que se está brindando a los adolescentes, así como para verificar el rendimiento académico y conductas dentro de la secundaria. También la creación de talleres para padres:

- Tipos de crianza y su impacto en la adolescencia
- Conocimiento de los cambios en la adolescencia
- ¿Cómo hablar a los adolescentes de sexualidad?
- ¿Cómo ayudar al adolescente a no consumir drogas?
- ¿Cómo fomentar la autoestima en el adolescente?

El psicólogo, elaborará juntas con los profesores y directivos en las cuales les brindará herramientas para motivar al alumnado, para guiar al profesor en que su clase sea creada para que cada uno de los alumnos experimente éxito en ella a través de técnicas como:

- Disciplina positiva
- Refuerzo en clase
- Fomento de autoestima dentro del aula
- Fomentar la convivencia dentro del aula

- Autoestima para docentes

. A su vez darles información acerca de lo que es la adolescencia, sus diversos cambios e intereses.

En la clase de tutoría, que es la que se permite sea impartida por psicólogos, se le guíe al alumno para construir un proyecto de vida de acuerdo a sus intereses, que el psicólogo creé estrategias didácticas para el autoconocimiento del adolescente, de sus habilidades, actitudes y aptitudes.

Además que la clase sea preparada con base en los temas que tenga dudas el alumnado, para que se exprese, sea escuchado y reciba información apta con la que pueda solucionar sus problemáticas, esta información puede ser dada por el tutor o por sus propios pares (mediada por el psicólogo). La tutoría centrada en las necesidades de los adolescentes.

Para concluir con la propuesta, sería importante la exposición de los diversos factores de riesgo que amenazan la integridad del adolescente, siendo la ausencia de autoestima un detonante y que por esta razón la escuela secundaria debe implementar la autoestima dentro de sus planes de estudio con el fin de elevar los factores de protección indispensables en la etapa de la adolescencia.

A su vez, es primordial que en nivel primaria se implemente el departamento de orientación psicopedagógica y tutoría, con las diversas intervenciones antes mencionadas, que permitirán una prevención mayor para cuando los chicos sean adolescentes, además alumnos y padres de familia tendrán conocimientos acerca de los factores de riesgo que pudieran afectar en el presente o futuro la motivación académica de los estudiantes, así mismo conocerán los factores de protección que deben fomentarse para que desde edades tempranas se desarrollen habilidades que les permitan hacer frente a las problemáticas que se presenten.

En el caso de la docencia de primaria, intervenir con ellos para que dentro de su clase se creé un ambiente que fomente la autoestima sana, el cumplimiento

de retos por parte del alumnado y desarrollo de habilidades personales para que el alumno tenga un proceso de autoconocimiento desde el este nivel.

Cada psicólogo que labora en una institución educativa, sabe la importancia de motivar al alumnado, siendo crucial para el aprendizaje y la conclusión de sus estudios (independientemente del nivel), por lo cual la propuesta antes descrita puede ser llevada a cabo en los planteles, de forma individual por cada psicólogo que trabaje en el área educativa y así ganar credibilidad en nuestro trabajo dentro del ámbito educativo, que al evidenciarse por instituciones gubernamentales pudiera generarse el cambio general que beneficiará a nuestros educandos, en este caso los adolescentes.

## Bibliografía

- Aguirre, B. A. (1998). *Psicología de la adolescencia*. Bogotá: Alpha Omega.
- Alegret, H. J., Comellas, C. M., Font, C. P. & Funes, A. J. (2005). *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. España: Grao.
- Alonso, F. M. & Musitu, O. G. (2007). *Teoría de sistemas: adolescencia y familia*. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- Álvarez, R. L. (2012). Escala de motivación adolescente (EM1) basada en el Modelo Motivacional de McClelland. *Tesis psicológica*. (7): 128-143. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139025258006>.
- Arana, J. M., Meilán, J. J., Gordillo, F. & Carro, J. (1997). Estrategias motivacionales y de aprendizajes para fomentar el consumo responsable desde la escuela. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. 8 (35-36): 19-39. Disponible en: <http://reme.uji.es/articulos/numero35/article1/article1.pdf>.
- Ardila, S. L. (2007). *Adolescencia, desarrollo emocional. Guía y talleres para padres y docentes*. Bogotá: Ecoe.
- Arias, D. V. & Nolasco, M. L. (2013). *Docente por accidente; una realidad a nivel secundaria (estudio de caso)*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Aragón. México, D.F.
- Arreola, R. R. (2014). *El adolescente de secundaria: significados en torno a las competencias docentes socio-afectivas y su impacto en el aprendizaje y el desarrollo*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras. México, D.F. Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2014/abril/081201316/Index.html>.
- Arrieta, C. B. (2012). Orientación educativa y orientadores educativos en el Estado de México: Análisis de dos casos. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*. 15 (1): 55-79. Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art4.pdf>.

- Baldiz, M. & Rosales, M. I. (2005). *Hablando con adolescentes*. ¡El amor!. Pp. 29-81. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Barocio, R. (2008). *Disciplina con amor para adolescentes: guía para llevarte bien con tu adolescente*. México: Pax. Págs. 212.
- Becaño, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 11 (3): 125-146. Disponible en: <http://aepcp.net/arc/01.2006%283%29.Becona.pdf>
- Benitez, A. N. (2010). Factores protectores y de riesgo social en relación al consumo de sustancias en adolescentes rurales y urbanos. (Tesina de licenciatura). Universidad de Aconcagua Facultad de Psicología. Disponible en: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Factores%20protectores%20y%20de%20riesgo%20social%20en%20relaci%C3%B3n%20al%20consumo%20de%20sustancias%20en%20adolescentes%20rurales%20y%20urbanos.pdf>.
- Berbel, P. E. (2010). *Lo que piensan las adolescentes*. Barcelona: Obelisco.
- Berk, L. E. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.
- Blasco, M. (2003). ¿Los maestros deben ser como segundos padres? Escuela secundaria, afectividad y pobreza en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 8 (19): 789-920. Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001910](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001910)>.
- Brooks, F. D. (1959). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Campero, C. L., Atienzo, E. E., Suárez, L. L., Hernández, P. B. & Villalobos, H. A. (2013). Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas. *Gaceta Médica de México*. 149: 299-307.
- Casco, R. F. & Oliva, D. A. (2004). Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, adolescentes y personas mayores. *Apuntes de psicología*. 22 (2): 171-185. Recuperado de: [www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/download/49/51](http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/download/49/51).

- Castillo, C. G. (2006). *Los adolescentes y sus problemas*. México: Minos.
- Castaño, T. D., Restrepo, S. A., Portilla, N. D. & Ramírez, H. D. (2008). Autoestima y sexualidad en adolescentes: validación de una escala. *Investigaciones Andina*. 10 (16): 57-66. Recuperado de: [http://www.redalyc.org/pdf/2390/Resumenes/Resumen\\_239016506005\\_1.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/2390/Resumenes/Resumen_239016506005_1.pdf).
- Cava, J. M., Musitu, G. & Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*. 18 (3): 367-373. Disponible en: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3224>
- Centros de Integración Juvenil. Subdirección de Investigación (1999). *Adherencia escolar y consumo de drogas*. Informe de investigación 99-07. México. Recuperado de: <http://www.cij.gob.mx/programas/Investigacion/pdf/ps3-99-07.pdf>.
- Chaby, L. (2001). *La adolescente y su cuerpo*. México: Siglo XXI.
- Chóliz, M. M. (2004). *Psicología de la Motivación*. Necesidad. Disponible en: <http://www.uv.es/~choliz>.
- Coleman, J. C. & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Corona, G. A. (2001), *Disciplina y violencia escolar: dispositivos organizacionales y pedagógicos*. (Tesis de Maestría en Pedagogía). Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Departamento de Educación de los Estados Unidos. Oficina de Asuntos Intergubernamentales e Interagencia. *Cómo ayudar a su hijo durante los primeros años de la adolescencia*. Washington, D.C. disponible en: <http://www.asturias.es/Asturias/ARTICULOS/adolescentes-guia.pdf>.
- Díaz, A. M., Carballo, S. R., Fernández, D. M. & García, N. N. (1997). Orientación en educación secundaria. Situación actual y prospectiva. *Revista De*

- Investigación Educativa*. 15 (2): 9-83. Recuperado de: <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/122591/115161>.
- Diez, F. E. (2000). *Autoridad sin castigo: guía para padres y educadores*. México: Trillas.
- Dolto, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Paidós. Págs. 294.
- Elvira, V. M. (2011). Motivación y neurociencia: algunas implicaciones educativas. *Acción Pedagógica*. 20 (SN): 104-109. Disponible en: [http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/34329/1/otras\\_investigaciones2.pdf](http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/34329/1/otras_investigaciones2.pdf).
- Escaño, J. & Gil, S. M. (2001). Motivar a los alumnos y enseñarles a motivarse. *Revista Aula de Innovación Educativa*. 101 (SN). Disponible en: <http://www.grao.com/revistas/aula/101-motivacion-escolar/motivar-a-los-alumnos-y-enseñarles-a-motivarse>.
- Esteves, L. E., Musitu, O. G. y Herrero, O. J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*. 28 (4). Recuperado de: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=58242809](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58242809).
- Fize, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: siglo XXI.
- Flores, I., González, G. & Rodríguez, I. (2013). Modelo explicativo del bajo rendimiento escolar: un estudio con adolescentes mexicanos. *Revista Iberoamericana para la Investigación y Desarrollo Educativo*.(10).
- Flores M. R. & Gómez, B. J. (2010). Un estudio sobre la motivación hacia la escuela secundaria en estudiantes mexicanos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 12 (1), 1-18. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412010000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412010000100005&lng=es&tlng=es).
- Furlan, M. A, Saucedo, L. C. & Lara, G. B. (coords.). (2004). Miradas diversas sobre la disciplina y la violencia en centros educativos. *Revista Mexicana*

- De Investigación Educativa*. 10 (27): 1191-1199. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14002714.pdf>.
- Garaigordobil, M. (2000). *Intervención psicológica con adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- García, G. E. (2003). *Psicología de la infancia y la adolescencia: guía para padres y maestros*. México: Trillas.
- Gareca, S. B. (2006). Acerca de los desencuentros de los adolescentes con el conocimiento escolar. *Revista de Ciencias de l'Educació*, Págs. 7-25. Recuperado de: [www.pedagogía.fcep.urv.es](http://www.pedagogía.fcep.urv.es).
- Garduño, R. G., Gómez, H. K. y Peña, R. A. (2011). Suicidio en adolescentes. (Tesina de licenciatura). Asociación Mexicana de Tanatología. México, D.F. Disponible en: <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/27%20Suicidio%20en%20adolescentes.pdf>.
- Gelo, M. E. (2007). La orientación en la Educación Secundaria. En: Lledó B. A. (coord.), *La orientación educativa desde la práctica* (p. 149-168). Sevilla: Fundación ECOEM.
- González, Q. J. (2007). *Riesgos y Familia en la Adolescencia*. La familia y los riesgos. Funda Salud Familia y Comunidad: Bogotá. Disponible en: [https://www.juanncorpas.edu.co/uploads/media/TEXTO\\_RIESGOS\\_FAMILIA\\_Y\\_ADOLESCENTES\\_02.pdf](https://www.juanncorpas.edu.co/uploads/media/TEXTO_RIESGOS_FAMILIA_Y_ADOLESCENTES_02.pdf).
- Gómez, C. E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 10 (2): 105-122.
- Harter, s. (2001). Influencias del maestro y los compañeros de clase sobre la motivación académica, autoestima y nivel de voz en los adolescentes. en: Juvonen, J. & Wentzel, K. R. (ed.) *Motivación y adaptación escolar: factores sociales que intervienen en el éxito escolar*. (Pp. 20-48). Universidad Iberoamericana: México.

- Heredia, A. M., Lucio, G. M. & Suarez, C. L. (2011). Depresión y sucesos de vida adolescentes. *Revista Latinoamericana De Medicina Conductual*. 1 (2): 49-57.
- Herrera, H. M., Ampudia, R. A. & Reidl, M. L. (2013). Factores de riesgo que identifican a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley. *Psicología y Salud*. 23 (2): 209-216.
- Hill, G. (1973). *Orientación escolar y vocacional*. México: Pax.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Estadísticas a propósito del... día mundial para la prevención del suicidio*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/suicidio0.pdf>.
- Isaacura, C. & Gaití, J. (2002). *Las Escuelas para Padres y las Escuelas para Adolescentes*. (Folleto de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría). Disponible en: <dspace.universia.net/bitstream/2024/1053/1/Proyecto+de+Maritrini.docx>.
- Iturbe, M. T. & Del Carmen, C. I. (1990). *El departamento de orientación en un centro escolar*. Madrid: Narce.
- Izquierdo, M. C. (2009). *El mundo de los adolescentes*. México: Trillas.
- Jauregui, R. M. & Velázquez, F. O. (2007). *Un acercamiento a la orientación y tutoría en secundaria: la percepción de los estudiantes*. (Ponencia). Dirección de Actualización y Superación del Magisterio en Jalisco. Recuperado de: <http://portalsej.jalisco.gob.mx/sites/portalsej.jalisco.gob.mx/investigacion-educativa/files/pdf/PONENCIA%20TUTOR%C3%8DAS%20JAUREGUI.pdf>.
- López, N. (2009, julio 24). *La escuela secundaria y los adolescentes*. Entrevista en Radio Nacional. Recuperado de: <http://mamaeslt.blogspot.mx/2009/07/la-escuela-secundaria-y-los.html>.
- López, D. R. (2010). Motivación académica en alumnos de secundaria. *Revista digital de innovación y experiencias educativas*. 27(S/N): 1-13.

Recuperado de: [http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_27/RODRIGO\\_L\\_OPEZ\\_1.pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_27/RODRIGO_L_OPEZ_1.pdf).

- Macías-Valadez, T. G. (2000). *Ser adolescente*. México: Trillas.
- Marchetti, R., Rodríguez, E. & Rodríguez, A. (1996). Los adolescentes y el SIDA: La importancia de la educación para la prevención. *Revista de SIDA-ETS*. 2 (2): 61-67. Disponible en: <http://bvssida.insp.mx/articulos/4226.pdf>.
- Martínez, A. S. & Quiroz, R. (2007). Construcción de identidades de los estudiantes en su tránsito por la educación secundaria. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*. 12 (32): 261-281.
- Martínez, T. O. (2007). *El desarrollo profesional de los docentes de secundaria: incidencia de algunas variables personales y de actuación profesional*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5048/oemt1de1.pdf;jsessionid=5CED6B7173B9EA347CFD53DAB22B8BBF.tdx1?sequence=1>.
- Martínez, C. P., Pérez, C. F. & Martínez, J. M. (2014). Orientación profesional en educación secundaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*. 17 (1): 57-71. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217030664005>.
- Mckinney, J. P., Fitzgerald, H. E. & Stronmen, A. E. (1982). *Psicología del desarrollo. Edad adolescente*. México: Manual moderno.
- Meneses, D. G. (2001). Orientación Educativa: una práctica interpretada en su cotidianidad. *Tiempo de educar*. 3 (5): 15-43. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31103502>.
- Mendizabal, R. J. & Anzures, L. B. (1999). La familia y el adolescente. *Revista Médica Del Hospital General De México*. 62 (3): 191-197. Recuperado de: [www.mediagraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993g.pdf](http://www.mediagraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993g.pdf).
- Mingorance, M. A. (2010). ¿Cómo motivar al alumnado? *Revista Digital de Innovación y Experiencias Educativas*. 30: 1-10. Disponible en:

[http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_30/AURORA\\_MINGORANCE.pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_30/AURORA_MINGORANCE.pdf)

- Miranda, L. F. (2012). Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina. *Revista Latinoamericana de educación comparada*. 3 (3): 71-84. Recuperado de: <http://www.saece.org.ar/relec/revistas/3/art6.pdf>.
- Montañés, M., Bartolomé, P., Montañés, J. & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*. 17(S/N): 391-407. Recuperado de: [http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista23/23\\_20.pdf](http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista23/23_20.pdf).
- Montesinos, P. D. (2007). *La juventud domesticada. Como la cultura joven se convirtió en simulacro*. México: Popular.
- Naranjo, P. M. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*. 33 (2): 153-170. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44012058010>.
- Nicolson, D. & Ayers, H. (2002) *Problemas de la adolescencia*. España: Narcea.
- Oliva, D. E. (2007). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de psicología*. 25 (3): 239-254.
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Primer informe de la OMS sobre prevención del suicidio* (comunicado de prensa). Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/suicide-prevention-report/es/>
- Ortega, R. R. & Del Rey, A. R. (2008). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*. Barcelona: Graó.
- Ortega, V. L. (2011). *Logros y limitaciones de la tutoría como acción formativa dentro del Plan de estudios de la educación secundaria en México*. (Tesis doctoral) Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México, D.F.

- Palacios, A. R. & Corona, G. A. (2003). Problemática psicoeducativa de estudiantes de secundaria y bachillerato: una experiencia en el campo de la psicología. *Revista electrónica de psicología Iztacala*. 6 (3): 1-16. [www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/download/22637/21376](http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/download/22637/21376).
- Pastor, M. E. (1995). *La tutoría en secundaria*. Barcelona: CEAC.
- Pedagogía y psicología infantil: La primera infancia. Biblioteca práctica para padres y educadores* (1994). Madrid: Culturas.
- Peñafiel, P. M. (2001). *El niño ya crecido: la adolescencia*. España: Laberinto.
- Peralbo, U. M. & Fernández, A. M. (2003). Estructura familiar y rendimiento escolar en educación secundaria obligatoria. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología y Educación*. 7 (8): 309-322. Disponible en: [http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/6933/1/RGP\\_9-23.pdf](http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/6933/1/RGP_9-23.pdf)
- Perez, E. N., Filella, G. G & Bisquerra, A. R. (2009). A los 100 años de la orientación: de la orientación profesional a la orientación psicopedagógica. *Revista Currículum*. 22 (1): 55-71. Recuperado de: <http://www.ub.edu/grop/catala/wp-content/uploads/2014/03/A-los-100-a%C3%B1os-de-la-orientaci%C3%B3n-de-la-orientaci%C3%B3n-profesional-a-la-orientaci%C3%B3n-psicopedag%C3%B3gica.pdf>.
- Powell, M. (1985). *La psicología de la adolescencia*. Desarrollo heterosexual (292-251). México: fondo de cultura de económica.
- Prieto, G. M. (2005). Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*. 10 (27): 1005-1026. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00024&criterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v10/n27/pdf/rmiev10n27scB02n02es.pdf>.
- Red por los Derechos de la Infancia (REDIM). (2015). *Omisiones del Estado permiten a niños y niñas reproducir violencia extrema*. Disponible en:

[http://derechosinfancia.org.mx/index.php?contenido=boletin&id=80&id\\_opcion=73](http://derechosinfancia.org.mx/index.php?contenido=boletin&id=80&id_opcion=73).

*Relaciones Afectivas y Sexualidad en la Adolescencia*. (2013). Liga Española de la Educación. Madrid. Disponible en:

<http://www.ligaeducacion.org/documentos/investigaciones/relaciones-afectivas-y-sexualidad-en-la-adolescencia.pdf>

Repetto, T. E., Pena, G. M., Mudarra, M. J. & Uribarri, M. (2007). Orientación de las competencias socioemocionales de los alumnos de educación secundaria en contextos multiculturales. *Revista Electrónica De Educación Psicoeducativa*. 5 (11): 159-178. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121941009>.

Reyes, A. (2009). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*. Vol. 14 (40). Pp. 147-174. Recuperado de:

[www.redalyc.org/pdf/140/14004008.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/140/14004008.pdf).

Rotenberg, E. (2007). *Hijos difíciles-padres desorientados. Padres difíciles-hijos desorientados*. Buenos aires: Lugar Editorial.

Royacelli, G. (2010, agosto 7). DF ocupa tercer lugar en deserción escolar en México. *El Universal*. Recuperado de:

<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/102830.html>.

Ruiz, L. P. (2013). *Psicología del adolescente y su entorno*. Disponible en:

[http://www.sietediasmedicos.com/formacion/curso-de-formacion-continuada-acreditada/adolescencia/item/3286-psicologia-del-adolescente-y-su-entorno#.VeeGp\\_TL-Jg](http://www.sietediasmedicos.com/formacion/curso-de-formacion-continuada-acreditada/adolescencia/item/3286-psicologia-del-adolescente-y-su-entorno#.VeeGp_TL-Jg).

Sacristán, G. J. (1997). *La transición de la educación secundaria*. Madrid. Morata.

Santibañez, L. (2007). Entre dicho y hecho. Formación y actualización de maestros de secundaria en México. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*. 12 (32): 305-335. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003215>.

- Santrock, J. (2004). *Adolescencia. Psicología del desarrollo*. México: McGraw-Hill.
- Sanz de Acedo, L. M., Ugarte, M. D. & Lumbreras, B. M. (2003). Desarrollo y validación de un cuestionario de metas para adolescentes. *Psicothema*. 15 (3): 493-499. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715325>.
- Sanchez, G., Jimenez, F. & Merino, V. (1997). Autoestima y del autoconcepto en adolescentes: una reflexión para la orientación educativa. *Revista de Psicología*. 15 (2). Recuperado de: [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/55763/1/DPETP\\_Autoestimaautoconceptoadolescentes.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/55763/1/DPETP_Autoestimaautoconceptoadolescentes.pdf).
- Sánchez, R. M. (2003). *Autoestima en la adolescencia y su relación con el aprovechamiento escolar*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Estado de México.
- Secretaría de Educación de Jalisco. (2008). *Taller breve de actualización. Orientación vocacional, proyecto de vida y toma de decisiones en educación secundaria*. Recuperado de: [http://portalsej.jalisco.gob.mx/psicopedagogia/sites/portalsej.jalisco.gob.mx/psicopedagogia/files/orientacion\\_vocacional\\_proyecto\\_vida.pdf](http://portalsej.jalisco.gob.mx/psicopedagogia/sites/portalsej.jalisco.gob.mx/psicopedagogia/files/orientacion_vocacional_proyecto_vida.pdf).
- Secretaría de Educación Pública (2009) *Foro virtual: aprender de los alumnos de secundaria. Testimonios de adolescente: Mi vida cotidiana dentro y fuera de la escuela*. Disponible en: <http://www.centrodemaestros.mx/ca2014/aprender-de-los-alumnos.pdf>.
- Secretaría de Educación Pública (2011). *Los lineamientos para la formación y atención de los adolescentes*. Disponible en: [http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/pdf/secundaria/tutoria/sec\\_tutoria2011.pdf](http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/pdf/secundaria/tutoria/sec_tutoria2011.pdf).
- Secretaría de Educación Pública (2012). Programa escuela segura. Manual para fortalecer la prevención de adicciones desde la educación secundaria. Disponible en:

[http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Drogas\\_de\\_Abuso/Articulos/prevencion%206.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/prevencion%206.pdf)

Secretaría de Educación Pública (2015). Comunicado de prensa. *Taller Contracorriente*. Recuperado de:

[http://www.sepbcs.gob.mx/Marzo2015/Jue\\_12\\_Bol02.pdf](http://www.sepbcs.gob.mx/Marzo2015/Jue_12_Bol02.pdf).

Secretaría de Salud (SS). (2008). Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC). *Encuesta Nacional de Adicciones*. Recuperado de:

<http://www.conadic.salud.gob.mx/pie/ena2008.html>.

Secretaria de Salud. (2011). Encuesta Nacional de Adicciones: Reporte alcohol. México, D.F. Disponible en: [www.cenadic.salud.gob.mx](http://www.cenadic.salud.gob.mx).

Secretaria de Seguridad Pública (2011). Encuesta nacional de deserción escolar y conductas de riesgo en adolescentes. Recuperado de:

<http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214166//archivo>.

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. *Resumen estadístico comentado. Escolarización en América Latina 2000-2003*. Recuperado de:

[http://www.siteal.org/sites/default/files/rec\\_siteal\\_2\\_2015\\_04\\_28.pdf](http://www.siteal.org/sites/default/files/rec_siteal_2_2015_04_28.pdf).

Solá, M. D. (2005). *Este adolescente necesita otros padres ¿Y los padres que necesitan?* Tarragona: DSM Ediciones.

Sús, M. C. (2005). Convivencia o disciplina ¿Qué está pasando en la escuela? *Revista Mexicana De Investigación Educativa*. 10 (27): 983-1004.

Tessier. G. (2004). *Comprender a los adolescentes*. España: Octaedro.

United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF). (2002). *La adolescencia*. Recuperado de:

[www.unicef.org/mexico/spanish/ninos\\_6879.htm](http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm).

Villalobos, A. H., Campero, L., Suárez, L. L., Atienzo, E. E., Estrada, F. & De la Vara, S. E. (2015). Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de

una encuesta nacional en México. *Instituto Nacional de Salud Pública*. 57: 135-143.

Waserman, M. (2001). *Condenados a explorar*. El grupo de pares. Pp. 60-65. Buenos Aires: Noveduc.